

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

EL CODICE ACTOPAN

F1219.56.C67

M44

EJ. 3

REC

TO DE ANTROPOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

//

F 1219.56.C67
N44
E1.3

EL CODICE

ACTOPAN

a 318263

10499

**INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

EL MOTIVO PERSONAL

EL MOTIVO PERSONAL.

También soy actopeño. Nací en la congregación de Palmas de Abajo, del municipio de Actopan, Ver. A pocos días de nacido, mi madre arregló con pañales una chita de las que usaban todavía los totonacas, y en ella, mi padre me llevó a bautizar en la parroquia de San Francisco, y asentar en el Registro Civil; eran seis horas a caballo de ida y seis de regreso, entre cerros, barrancas y ríos. De aquel viaje quedó, inventado por alguien, el cuento de que yo lo recordaba; y a petición de la picaresca, lo narraba, incluso con el detalle de haberme comido una pitahaya en el camino.

Fui creciendo; fui escuchando hablar del Pueblo, como decían a la cabecera municipal, y una madrugada, doña Luisa Vivanco en un caballo, Don Eduardo Melgarejo en otro, y yo con él, sobre almohadita colocada detrás de la cabeza de la silla vaquera, emprendimos el viaje a la fiesta de Actopan; ése sí lo he recordado siempre. Nos amaneció llegando al Apartadero; fue una temeridad cruzar el río crecido, los caballos a nado, nosotros a pie por muy angosta cornisa en la piedra del cantil; esa subida de Rancho Nuevo, compensada por el sabanal de Llano de Zárate, sobre todo, la bajada, contemplando, cual en los relatos maravillosos, el río, el pueblo de techos de teja, la iglesia, entre la fragancia que las herraduras machacaban a la yerba del anís, y un abrirse de flores amarillas en los tendales del otoño.

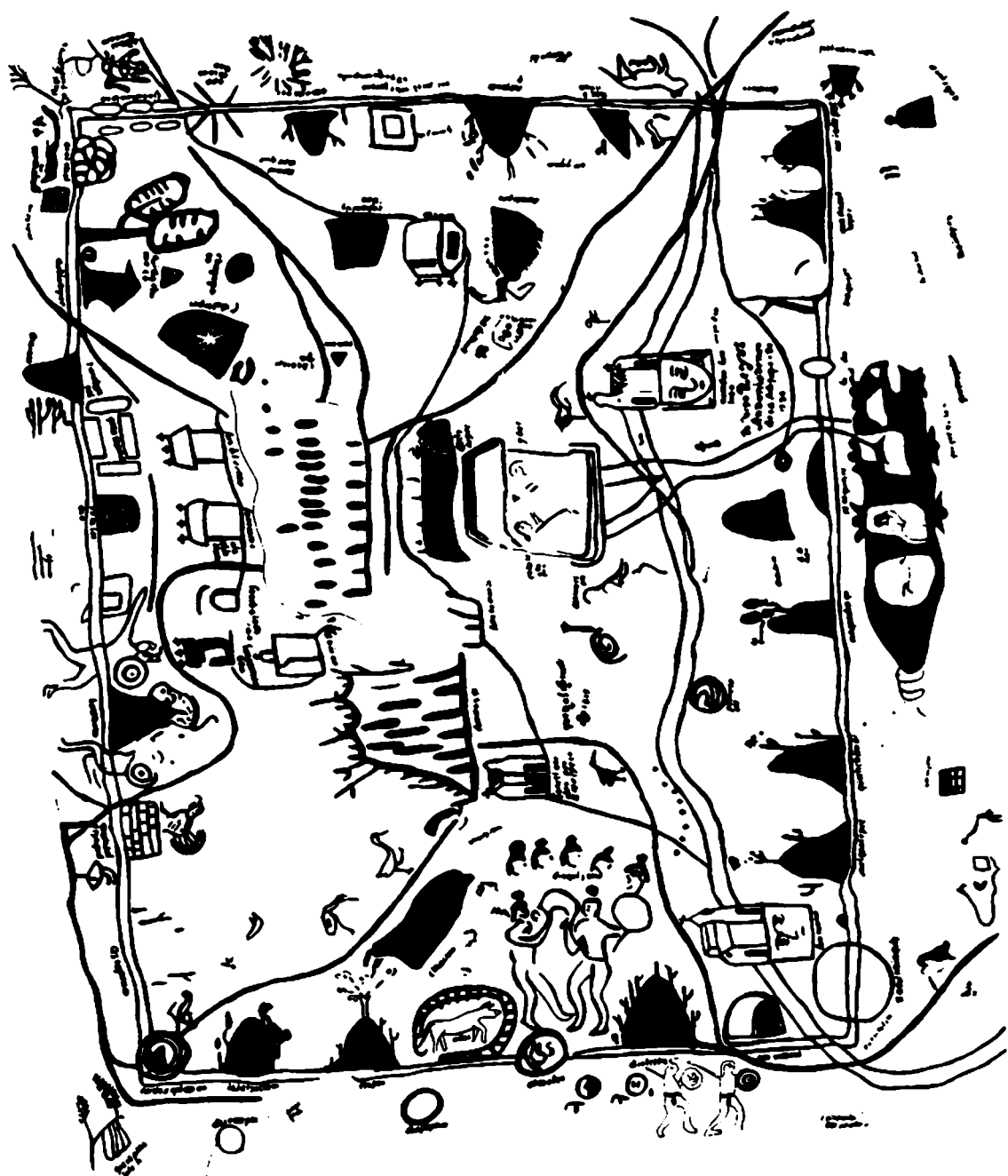
El mesón de tío Fili tuvo alojamiento para nosotros y pesebre para los caballos, aún cuando terminaron robándose uno, al cual mi papá le siguió la pista por La Tinaja, para recuperarlo en un mesón del centro de Xalapa. Fueron aquéllos, días de novedad; la iglesia,

y San Francisco, dominando el trasfondo de la fiesta; entonces conocí aquel Cristo del cual me dijeron la procesión de Semana Santa, donde me pareció espantoso el relato de las tinieblas con ruidos de cadenas y quejas desgarradoras; pero me contaron también cuando el campesino zafio, a la hora de la doctrina fue preguntando: ¿Quién es más alto que Dios?, y contestó: el cerrito de Los Otates. Entonces, por la calle donde un veleidoso puente colgante desembocaba las visitas, conocí la danza de La Malinche, para la cual, quienes representaban a los españoles debían ir polveados; y oía el recitar de los versos, memorizando algunos, o la música, vivaz a trechos, de gran solemnidad.

Mis abuelos maternos murieron cuando era muy pequeña mi madre y, nunca lo averigüé, quién sabe por qué fue a refugiarse su orfandad en Actopan, con tía Anita, la mamá de los Domínguez; ella tuvo siempre, para las muchachas, para Carlos, ido a la Revolución, para Félix, tan serio y trabajador, hermandades y gratitud. Con tía Anita, mi madre aprendió el tejido de gancho y a confeccionar esos dulces dadores de prestigio al pueblo de Actopan en todas sus congregaciones y rancherías, aún cuando de aquella fiesta de San Francisco, yo sólo regresé cargando un tenatito pinto lleno de colación.

Distante la cabecera, sí, pero presente de vez en cuando. Con sus dulces, un fabricante, pobre de solemnidad, acomodaba un completo surtido en dos cajones, los cargaba en un burro, él a pie, y los llevaba, por aquel camino, hasta Palmas, y me daba el treinta por ciento de ganancia, para que yo los vendiera, casa por casa, en Palmas y en Tinajitas. O en contadas fechas del año, se hacía baile con música de viento, y eran los músicos de Actopan quienes iban a tocar, todos en burro, por el camino de Mozomboa, con apetito feroz; pero siempre más grato a llevar el dinero de las contribuciones, o ir a ventilar un conflicto.

Tal vez había pocos motivos para un lazo de afecto entre los habitantes de una congregación y su cabecera municipal, eso queda para los estudios de ocultismo; lo sorprendente resulta comprobar su existencia. ¿Qué une a los actopeños? Quién sabe, pero los une, y a nombre de tales fuerzas mágicas, yo estoy procurando desentrañar ese misterio del Códice Actopan, ilusionado en ofrendar el resultado, así sea muy pobre, para testimonio de fidelidad a la tierra.



El Códice Actopan.

GEOGRAFIA

G E O G R A F I A

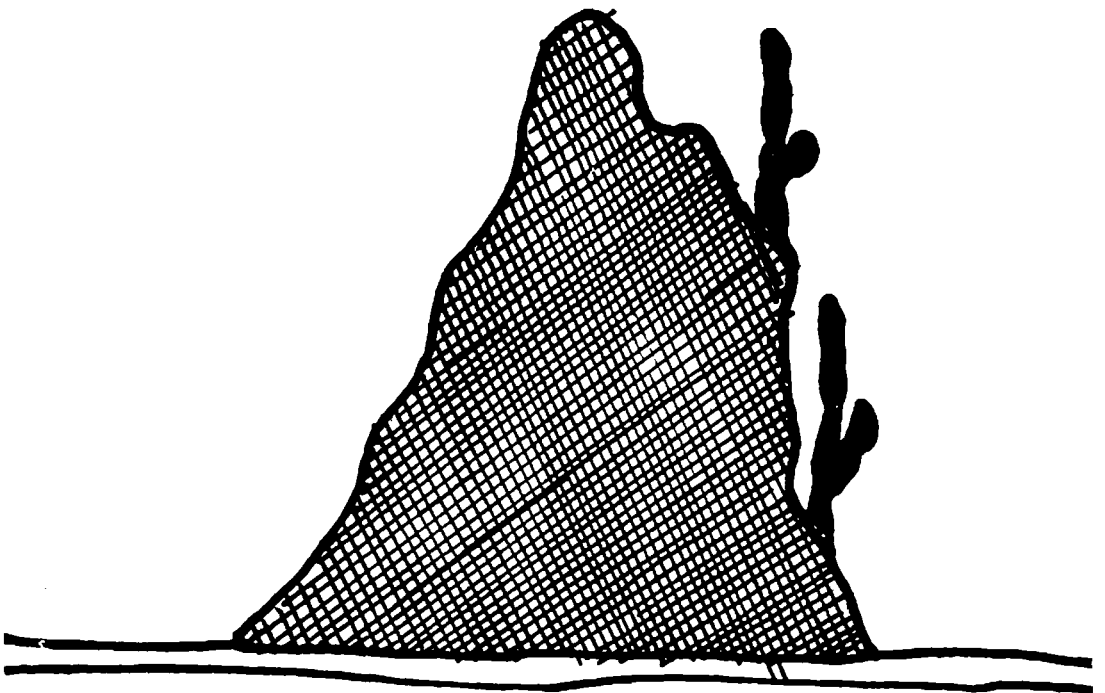
La orohidrografía del hoy estado de Veracruz, al definirse, dejó plasmada la curiosa circunstancia de salir, perpendicular a la Sierra Madre Oriental, con rumbo al mar, la sierra de Chiconquiaco, cuyo flanco suriano determinaría los escurrimientos del agua de lluvia para integrar, con los propios del Cofre de Perote, la cuenca del río Actopan; ésta puede darse por iniciada con el escurrimiento que baja por El Pinillo, en el alto macizo del Nahucampatépetl y recibe ya el nombre de "Caño", en ese tramo hasta Memelas; continúa bajando, a pasar entre Piedra Pintada y Mazatepec, para, en Paso Sedeño, recibir el nombre con el cual es conocido ahora, suponiéndolo tomado de aquel conquistador compañero de Cortés, Juan Sedeño, el más rico de cuantos vinieron; porque los indígenas le decían, en lengua náhuatl: Quetzalapan, río de los quetzales. El río Sedeño sigue bajando por Xochiapa, Lucas Martín, donde forma una pequeña cascada, y prosigue a pasar próximo a Chiltoyac, por Paso del Toro, Puente de Dios, Aguacate, San Nicolás, y adelante de Trapiche del Rosario, confluir con el río de Naolinco.

Las aguas de la región de Tonayán, Tlacolulan, Jilotepec, al correr por sus respectivas barrancas terminan uniéndose, antes de llegar a Espinal, con las que bajando del rumbo de Zacatal, unas, y de Miahuatlán otras, luego de formar la cascada de Naolinco, dan cuerpo a este río, que ya con ese nombre sigue bajando por Tenampa, y en Los Frailes, recibe las aguas que han escurrido de Acatlán y de Tepetlán, por Almolonga, y llegar unidas a Los Frailes; tales corrientes y el río Naolinco se unirán al Sedeño, abajo de Trapiche del Rosario, formando propiamente al río Actopan; pero ahora las

aguas permanentes vienen corriendo bajo una capa de lava, y brotan con grandes chorros en El Descabezadero.

Entre ranchito de Las Animas y Actopan llega, por la margen izquierda, una corriente de agua que avena las de Alto de Tío Diego y Blanca Espuma. Después de Guajillo, también por la margen izquierda se incorpora el río Capitán o Chalcoya; trae los escurrimientos desde Totoyac, Colonia Enríquez, Xomotla, y pasa entre La Cueva y Cerro Gordo. Casi paralelo a él, pero más ramificado, viene un pequeño sistema con el río Cedros, el Peña o Trapiche, que siguen, recogiendo las aguas de Llano de Luna, La Punta, y pasando por Pastorías y Llano de Zárate, se unirán al Actopan entre Pedregal y Gavichán, para todos juntos continuar a Santa Rosa.

La congregación de Santa Rosa es conocida, en los últimos años, por su problemática social, pero no se ha estudiado en sus disturbios orohidrográficos. Es muy destacable la circunstancia de que hasta ese punto el río Sedeño, después Actopan, sólo recibe aguas por la margen izquierda, es decir, la corriente principal se ciñe a una pared rocosa que le pone infranqueable dique, y sólo hasta Santa Rosa tendrá las contribuciones de la margen derecha, reunidas por el río Idolos, desde Xalapa, Chavarrillo, y Plan del Río, así como desde Barranca de San Antonio a Paso de la Milpa, para seguirse por Idolos y Jareros.



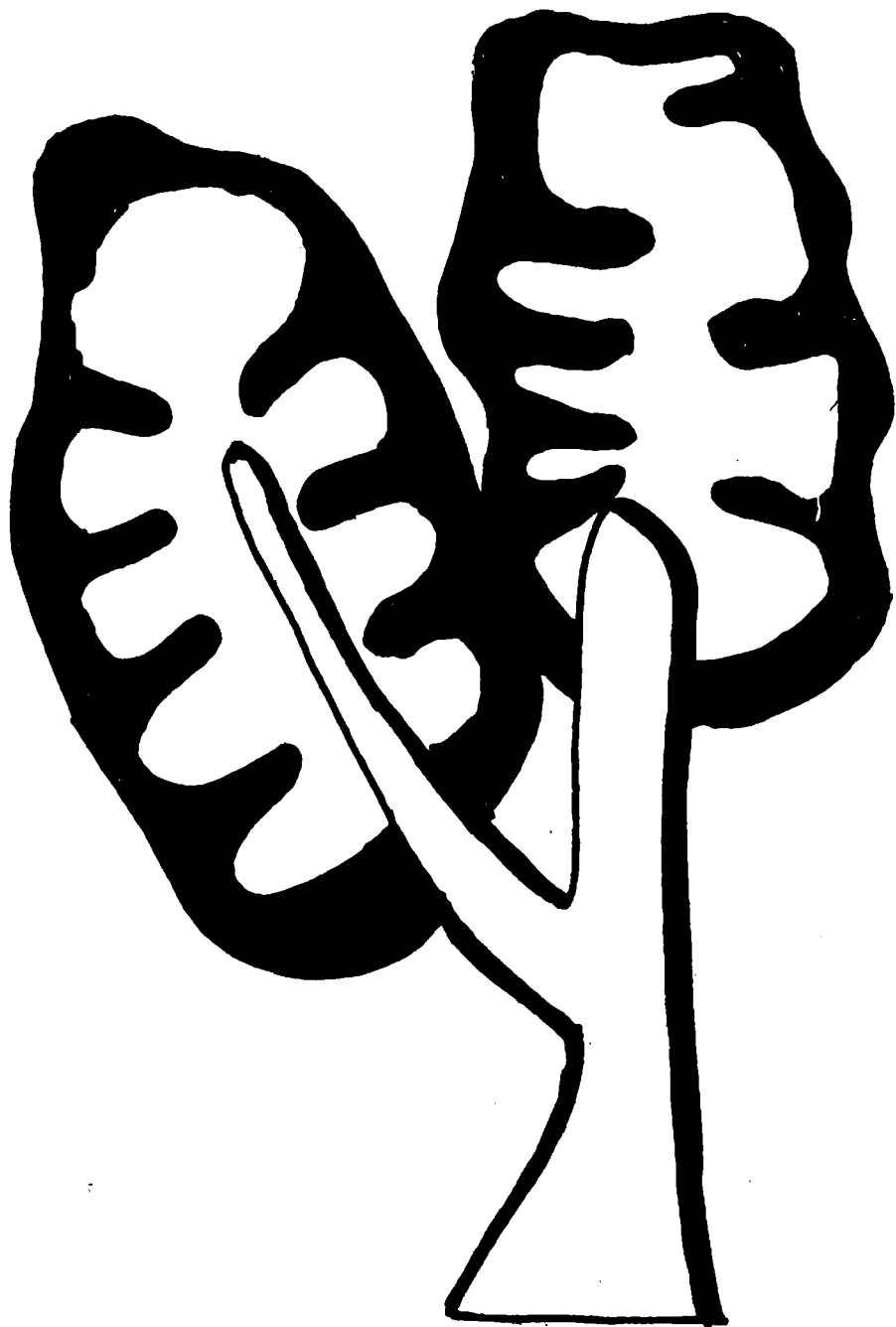
Los órganos del cerro.

Antiguamente parecía llevar más agua el brazo que seguía de Santa Rosa por el Agua Fría y Chalahuite, unirse al río Paso de Doña Juana que baja del Apartadero y Mozomboá para desembocar en la barra de Juan Angel. Cuando el año 1609, el Obispo de Tlaxcala, Alonso de la Mota y Escobar, tras dormir en Zempoala, continuó su camino para Palmas, escribió: "y pasé el río de Cempola que es caudaloso y muy fresco de linda agua"; después, los azolves la cambiarían al brazo derecho que desemboca en la barra de Chachalacas; en cualquier forma, el delta tiene bien definidos los puntos del triángulo: Santa Rosa-Barra de Juan Angel-Barra de Chachalacas, y en ese delta los totonacas asentaron Zempoala, su capital del Sur.

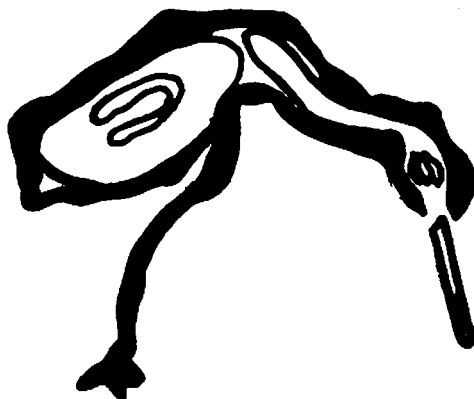
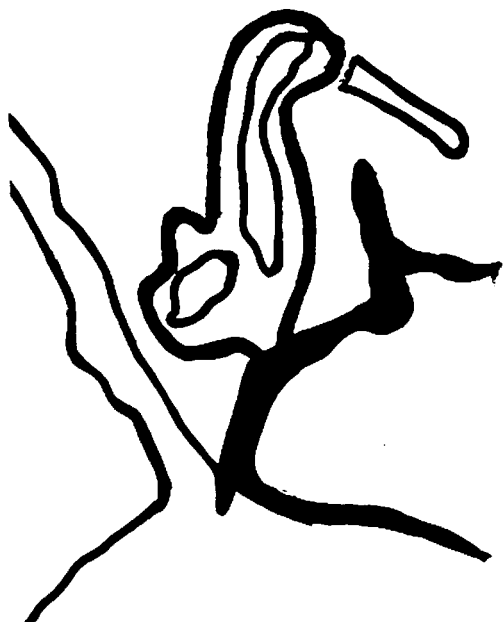
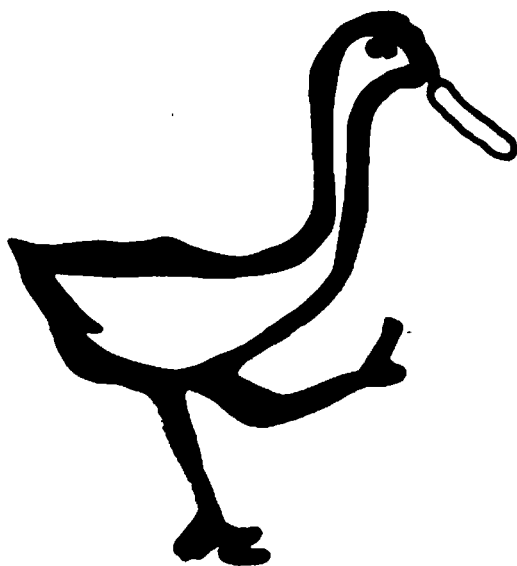
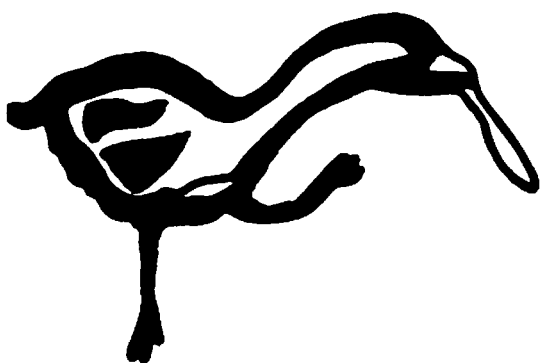
El territorio de la cuenca del río Actopan, presenta igualmente muy definidas composiciones geológicas. La parte más alta es la estructura del Nahucampatépetl o Cofre de Perote, viejo volcán, extinto, integrado con andesitas de hiperstena y augita, cubriendo una base de calizas que afloran ya desde Tlacolulan, Jilotepec, hasta Rinconada; seguirse con rellenos de tepetates, arcillas, y tierras vegetales acarreadas por las lluvias. La gran cañada del Actopan debió ser muy fecunda; ya el propio nombre provendría de la voz náhuatl atocpan: tierra gruesa y fértil, pero, tal vez coincidiendo con una última gran actividad volcánica, mejor conocida en el caso del Xitle, del grupo del Ajusco, cuya erupción en los últimos años anteriores a la Era actual, sepultó a la población arqueológica de Cuicuilco; de por esa época, la erupción del Volcancillo de Las Vigas, también sepultó con sus deposiciones, restos arqueológicos en el área del Descabezadero; estas lavas del Volcancillo escurrieron por Las Vigas hacia Tlacolulan, Coacoatzintla, Almolonga, y El Descabezadero, cubriendo las fértiles vegas y haciendo reiniciar el penoso, largo trabajo, de la formación de suelo, generalmente sin el auxilio del hombre, y actuando éste, frecuentemente, como destructor de la tarea.

Los indígenas tenían dos caminos para unir el valle de Perote, comienzo de la Mesa Central, y la costa del Golfo de México; el normal, de suaves ascenso y descenso por la cañada del Actopan a Tlacolulan y Las Vigas, y el emergente, para evitar los ríos crecidos en época de lluvia (cuatro meses), partiendo de Rinconada, Plan del Río, Corral Falso, Xalapa, Acajete, Las Vigas; en la Colonia, éste resultó el utilizado por los españoles; los indígenas continuaron usando el de la cañada. Esta comunicación iba más allá de la decisión del hombre, conectaba, sin transiciones, a la topografía, el clima, los vegetales, los animales; no se ha estudiado así, pero sus datos ahí están a la vista del observador; mientras en la otra ruta se puede marcar clima cálido, templado, frío, en ésta, solamente los

extremos marcan a cálido y frío, con todas sus implicaciones, y hasta en lo cultural; por la cañada floreció, si en el caso de Veracruz puede usarse la expresión, el arte religioso churriguera, o se mantuvo un sentimiento religioso, así haya sido cubierto con el boato decorativo del catolicismo, en tanto la otra ruta muestra su decreimiento en las cosas del espíritu, y se cuaja el mercantilista de las ventas y los mesones, de las arrierías y las carreterías, terminadas en el ferrocarril y la carretera.



Un árbol.



Las garzas.

***NOTAS
ANTROPOLOGICAS***

NOTAS ANTROPOLOGICAS

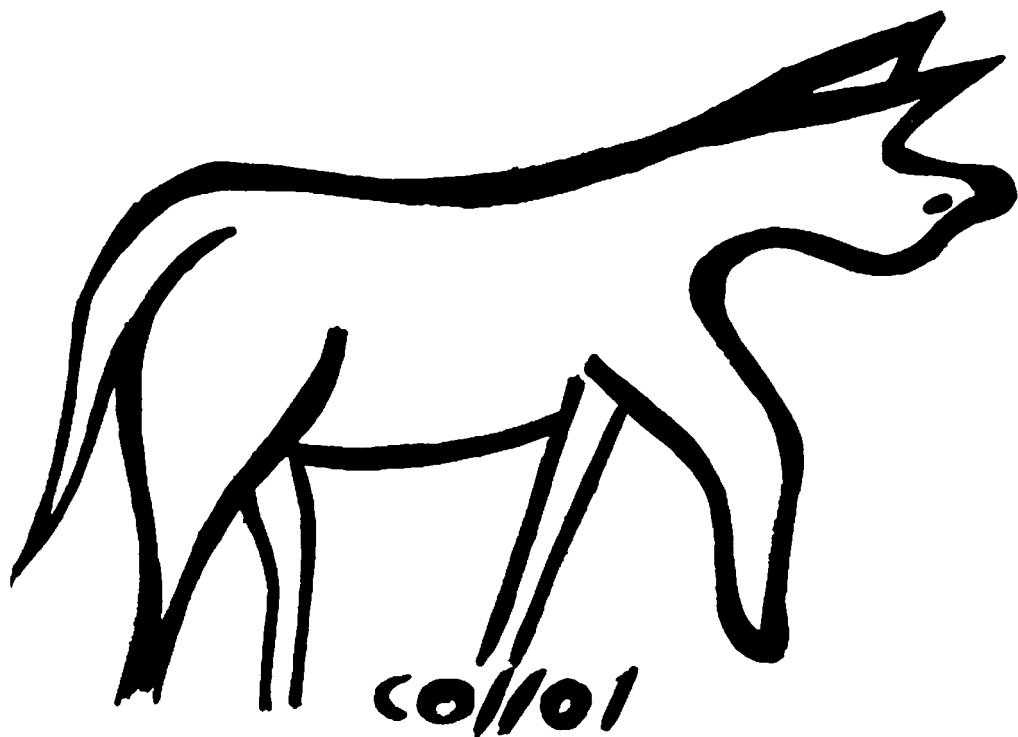
Sin un estudio de huesos humanos desenterrados en ranchito de las Animas o en Los Otates, no es posible aproximarse a una visión del hombre físico en los más viejos pobladores de Actopan; sin embargo, no parece fuera de contexto incluirlos en el grupo totonaca del sur y filiarlos en llamada "cultura de Ranchito de las Animas", posteriormente bien identificada por Alfonso Medellín Zenil y bautizada como "cultura de Remojadas", aparentemente concluida en el nivel arqueológico llamado Clásico Tardío, por los años del novecientos de la Era. Mas, habiéndose publicado mucho, en el primer cuarto del siglo XX, sobre una supuesta "cultura de Cerro Montoso", también se llegó a conjeturar que habían sido distintos los hombres los autores de tal cultura. Hoy, el fenómeno ha sido aclarado en los predios antropológicos: todo es cultura totonaca; ranchito de las Animas representa una etapa que llegó hasta los años del 900 de la Era; parece interrumpida, liquidada bruscamente, y lo sería por guerras o enfermedades, y ciertamente fue sucedida, también como cultura totonaca, en Cerro Montoso (Los Otates), pero en una etapa militarista que obligó al abandono de los asentamientos urbanos en las planicies o los valles, y a buscar defensa en las mesetas o entre cerros más fácilmente defendibles; en el centro de Veracruz abundan estos casos de poblaciones abandonando las tierras planas, parapetándose sobre las más altas y escarpadas.

Al investigar en Chapultepec, próximo a Coacoatzintla, cuando todavía se hablaba totonaco, dijeron hablarlo, pero la variante zempoalteca, es decir, el totonaco de Zempoala, capital del Totonacapan del Sur, de donde la cuenca del río de las chachalacas toda sería de un solo grupo totonaca, y en consecuencia, los actopeños quedaron

incluidos en ese grupo. Esto es interesante porque según el "catecismo de la Doctrina Cristiana puesto en el Idioma Totonaco de la sierra baja de Naolinco, hecho por el sacerdote Francisco Domínguez", con reimpresión en el año 1837, se consideraron cuatro agrupamientos: el Tatiquilhati en la sierra de Papantla; el Chacahuaxtli del área Pantepec-Jalpan; el Ipapana en la región de los agustinos, que según Grijalva comprendió la parte occidental del ex cantón de Chicontepec y sería propiamente idioma Tepehua; y el Tatimolo en la sierra baja de Naolinco, sin problema para incluir a los pueblos de la cañada del río Actopan, hasta Zempoala inclusive, o ampliar a todo cuanto abarcó la vieja Tlacolulan y después el ex cantón de Xalapa, pero con interrogante para el totonaco de Misantla, en donde Yecoatla parecería un enlace y decían hablar Lacaná. Sin embargo, José Zambrano Bonilla publicó el año 1752 su "Gramática de la Lengua Totonaca" y daba la clasificación recogida por Domínguez; dijo a los de Miahuatlán llamaban xapompos por convertir en ere la ele (malaxtocono-maraxtocono) y los de Actopan pronunciaban be por hache (catahuil-catabil), aún cuando sea éste un fenómeno generalizado en el idioma náhuatl; mas, debe tomarse parsimonia, pues en ocasiones, cuando forma un compacto grupo geográfico de toponímicos en el centro de Veracruz, indica presencia de otro grupo étnico; así fue detectado un asentamiento de otomíes (chichimecas), entre Cosautlán y el actual Huatusco.

Ya en cuanto a la penetración del idioma náhuatl del Imperio, alguna influencia especial debe haber causado la guarnición mexicana de Tizapatzinco, que por la época de la guerra de Independencia, y al decir de José Francisco Campomanes, ya se llamaba el poblado Alto del Tízar y lo ubicaban por el rumbo de Aguazuela. Seguramente las primeras palabras castellanas escuchadas en Actopan serían las de los españoles de Cortés el año 1519, cuando el grupo de Pedro de Alvarado subió por la cañada, y más fuertes en 1520, tras la derrota de la Noche Triste y su refugio en Tlaxcala, pues enviaron, y fueron transportados desde Chalchicueyecan, Huitzilapan, la Villa Rica, las armas, pertrechos, víveres, por esos caminos terminales pero siguiendo la cuenca, y en El Descabezadero se ahogaron unos tememes. La penetración, suplantación idiomática se afianzó en la Colonia, pero el cultivo e industrialización de la caña de azúcar, para los ingenios de Almolonga y La Concepción, en donde abundaron los negros, básicamente del Congo y El Coyol, se sumó a la modalidad jarocho, bien conformada para finales del siglo XVIII, subiendo hasta Tepetlán.

Pese a que Actopan (atocpan) significa tierra fértil y su valle lo es, contando con agua sobrada en sus riegos prehispánicos, está enclavado en la zona semiárida del centro de Veracruz; ese paisaje, a



co/lo

El coyote.



El huaxolote.

veces desolado, ha impreso características distintas al hombre y su cultura, si no en lo fundamental, sí en sus tonalidades; así en la vivienda primitiva, muy típica, con su embarre, o en la moderna, de corredor al frente, pilares o columnas, en un influjo colonial de la cañada, con expresiones de barroco en las iglesias, y la mano indígena de los escultores y canteros autóctonos de Chicuacentépec y ranchito de las Animas. En lo demás, cabe dentro del patrón general; acaso pudiera destacarse, hasta por 1930, conservar el icpalli, trono, asiento de madera, labrado en un solo y grueso tronco de árbol; o en su cocina, la propensión y la destreza para dulces y confituras.

De los totonacas de Actopan tal vez algo de lo más notable fue su alfarería, y debió serlo en la zona, pues ahora sus vivencias últimas están refugiadas en Blanca Espuma y Aguazuela; ya en su obra, Walter Krickeberg había dicho: "Por un ensayo químico de los tepalcates de Cerro Montoso que Strebel mandó hacer a C. Sarnow y F. Wibel, se ha demostrado que el arte de la alfarería llegó a un grado de perfección técnica bastante grande. Ambos investigadores quedaron conformes en que todas las ollas fueron hechas en torno de alfarero, acerca del uso del mismo, además de esto, solamente tenemos conocimiento de que fue usado en Yucatán; además, los alfareros obraron con mucha experiencia y cuidado en la selección del barro fino, homogéneo y puro, además, fueron quemados maravillosamente de una manera uniforme, teniendo una textura bastante fuerte, que evitó que el barro fuera rayado. El color natural del barro es de un gris amarillento hasta un rojo claro de ladrillo, muy uniforme, los colores que se aplicaban eran todos de origen mineral, en su mayor parte colores de hierro (rojo oscuro, castaño, naranjado, etc.) y un color blanco opaco que hay que mencionar especialmente, porque se manifiesta como barro metalífero pero sin greda, en contraposición del blanco para imprimación usado en la cerámica del Rancho de las Animas. Parece que todos esos colores, mezclados con agua, fueron aplicados a las ollas ya quemadas (tal vez quemándolas otra vez, ligeramente), pero de ninguna manera han sido pintadas a la encáustica. El brillo de los colores no ha sido producido por medio de esmalte, sino sin duda por pulimento".

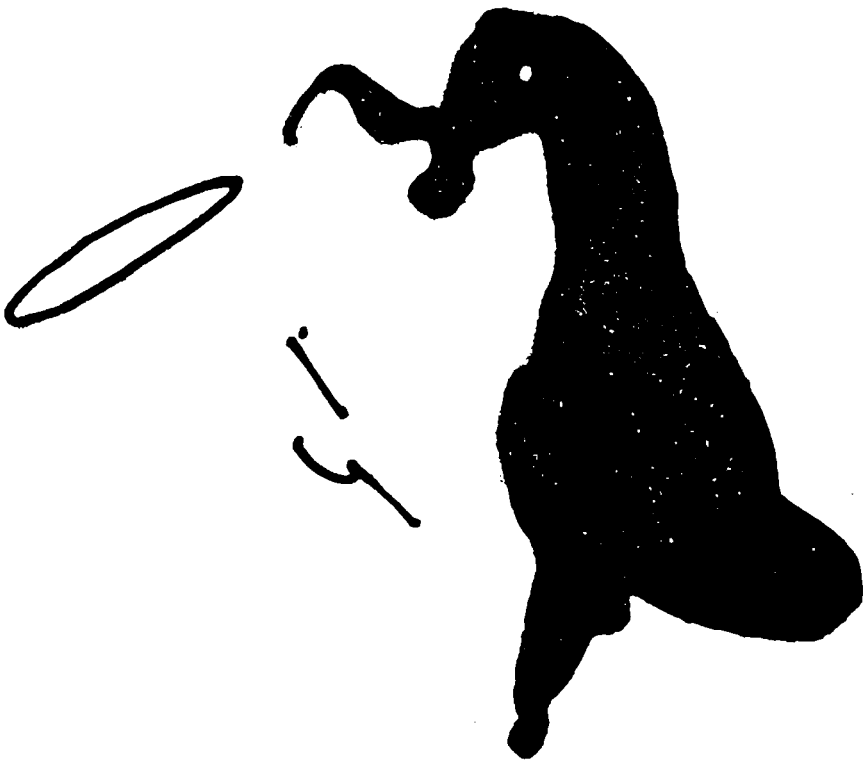
Para la época de doña Estefanías Salas, de Hermann Strebel, y del propio Krickeberg, la parrafada es de un extraordinario valor. El avance de las investigaciones antropológicas permiten otros pasos, y el primero es, que la cerámica de Cerro Montoso correspondió a la etapa siguiente a ranchito de las Animas, concluida en el horizonte arqueológico "Clásico Tardío", como Zapotal, y la cerámica de Zapotal, impecablemente obtenida por Manuel Torres Guzmán y el

equipo de arqueólogos del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, es testigo de primera mano para el ranchito de las Animas. Al procesar ese material ya en laboratorio, el restaurador Mario Pelayo fue observando, que muchas piezas únicamente podían deber su perfección en la línea circular, si fueron trabajadas en torno de alfarero. Examinadas más a fondo y sujetas al rigor matemático, el caso no dejó duda, sí usaron el principio del torno, aún cuando su implementación material haya sido distinta de la europea. De igual manera la vieja creencia de que tampoco habían llegado al cocimiento de la cerámica en horno, va desvaneciéndose al aumentar el encuentro de hornos prehispánicos para quemar cerámica. La observación del brillo metálico sin greda, se documenta citando a la cerámica plomiza (plumbate), y en Blanca Espuma todavía se conserva la fabricación de cántaros con baño metálico, como denominó Medellín Zenil a los del yacimiento arqueológico de Cacalotlán, y del Tres Picos. A finales del período llamado "Clásico" (Ranchito de las Animas) se pintó un tipo de cerámica poniendo como base un fondo blanco, técnica muy conocida en la esplendente cerámica de Cholula, y se siguió usando en el período siguiente (Cerro Montoso), pero entonces alcanzaron su esplendor cerámicas con esos tipos llamados "Isla de Sacrificios", "Quiahuiztlán", y "Tres Picos", este último ejemplificado en el maravilloso vaso de Los Otates, conservado en el Museo Nacional de Antropología.

Krickeberg quedó impresionado por el arte suntuario de los totonacas, expresándolo así: "En lo general la cultura de Cerro Montoso llegó a un grado notable de perfección en lo que toca a los adornos de materiales distintos (lámina de cobre, cristal de roca, jade, obsidiana, hueso, concha y nefrita), mientras que la diversidad de adornos de la cultura de ranchito de las Animas, parece bastante escasa; en esta cultura los anillos de cobre han sido substituidos por anillos hechos de la concha del caracol de mar (a veces con ornamentos). Entre los collares de Cerro Montoso, Strebel menciona un collar de 27 perlas grandes y redondas con un diente de pecarí como colgajo central, además, otro collar de once perlas cilíndricas entre las cuales hay repartidos varios colgajos grandes y chicos en forma de hachas o peras, hechas del mismo material", seguramente concha nácar. No es necesario insistir en que se trata no sólo de la misma cultura y hasta de la misma ciudad, sólo que dividida en dos grandes etapas. Hubo, en las páginas de Krickeberg una desubicación al asociar con Cerro Montoso a "yugos" y "palmas", cuando por otro lado liga correctamente su estilo artístico con el ornamental en Tajín, lo cual es así, pero con Cerro Montoso que ya no usó tales piezas y si acaso, únicamente para el recuerdo, como joyas arqueológicas también por entonces. Cuando Actopan vino a parar en



Un sapo.



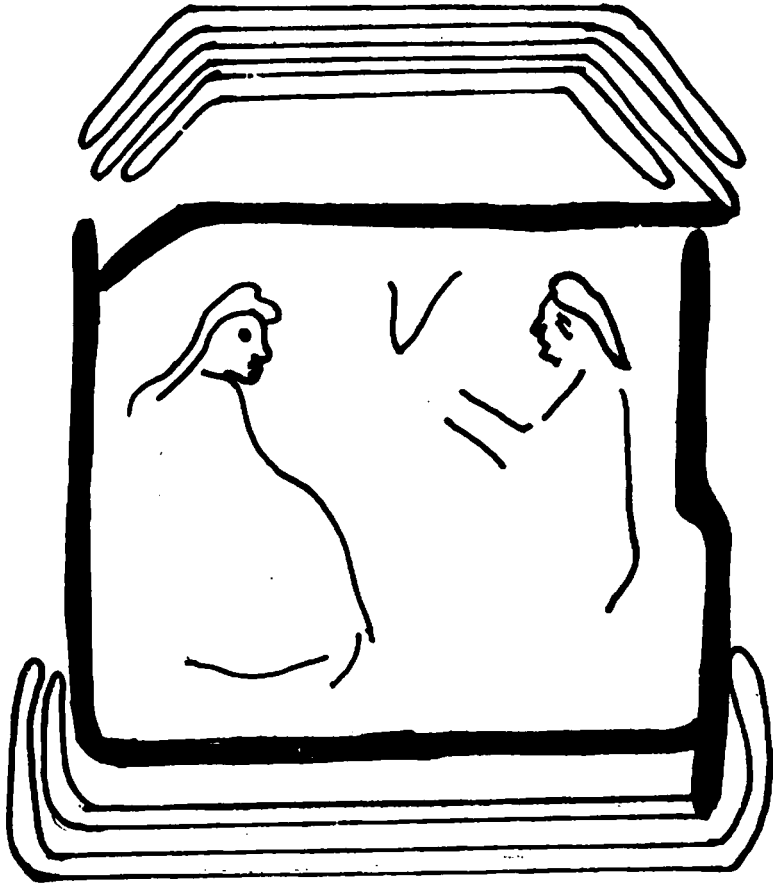
¿Aguila con serpiente?

el sitio actual, ahí había sus restos arqueológicos, y en uno fue hallado, en tiempo reciente, un “yugo”.

A finales del siglo XIX y principios del XX, los restos humanos aún eran estudiados deficientemente, por eso lo escaso de la información proporcionada sobre lo encontrado por doña Estefanía Salas; Krickeberg mencionó la mutilación dentaria en los incisivos centrales de la mandíbula superior, como propios de Cerro Montoso. Pudiera ser, pero esa fue una característica en la “Carita Sonriente”, que parece terminar con el “Clásico Tardío”, evolucionando hacia una forma grotesca, como documentalmente lo expuso Alfonso Medellín Zenil; el investigador germano agregó su sospecha de haber correspondido al sexo femenino; ahora se tienen testimonios de que las “Caritas Sonrientes” representaron al sexo femenino, al masculino, y al intermedio.

Ya sólo se citará, por su importancia, un último párrafo de Krickeberg: “Como lo demuestran los hallazgos, los muertos fueron sepultados estando encucillados o acostados (Cerro Montoso, rancho de las Animas). Las ofrendas de barro que les pusieron, se encontraron en su mayor parte rotas, y muestran principalmente en la región de Cempoallan, casi siempre, una capa de cal, que tal vez era una especie de defensa, una protección en contra de las malas influencias, para los muertos. Pero tal vez solamente tenía una significación puramente simbólica. Entre los mexicanos el blanco es el color de todo lo que es muerto... el de los prisioneros para los sacrificios, que los pintaban con el color blanco (tízatl)”. Ahora se han encontrado entierros primarios y secundarios, incluso algunos por cremación; en el caso del entierro secundario, en toda la región, y así debió ser en Cerro Montoso, al menos para personas de alta jerarquía, se usaron mausoleos en forma de teocalli, con la urna para los huesos y las ofrendas; fueron lo después conocido por “boveditas”. En cuanto al color blanco para la muerte, así era en quien moriría en ceremonia pública, pintándolo con tiza, pero la cal todavía conserva su nexa con la muerte, y en su poder profiláctico, se lo siguen atribuyendo, no dejando de ser llamativo si la persona ya murió; pero, los popolacas de Cosoleacaque, trasladados habitantes de la Venta, cuando muere una persona y la van a sepultar, llevan por delante a la virgen de la Salud, camino del cementerio, y los olmecas usaron el rojo como color para lo muerto.

Aquí no se pretende ni siquiera un resumen de la etnografía de Actopan, sino muestrear algunos jirones conservados, de los cuales pudiera ser el más llamativo su fiesta de San Francisco, el cuatro de octubre, con la danza de La Malinche, donde la primer curiosidad se forma con el santo patrono y su fecha en el calendario, pues en una



En el interior.

parte del Códice puede leerse como Santiago Actopan. ¿Cambió a San Francisco? ¿En un lugar fue Santiago y en otro San Francisco? La fiesta de Santiago el Mayor, Apóstol, es el 25 de julio, víspera de señora Santa Ana (26); el 25 de julio concluía el año indígena de los olmecas y el día 26 comenzaba el nuevo, cual se conserva en Boca del Río, siendo además, el segundo paso del sol por el zenit de Teotihuacán; el santo era la invocación española en los días de la conquista, y su grito de guerra: "Santiago y a ellos", conjugaba dos tradiciones, la indígena y la española; pero San Francisco era el patrono de la orden monástica, primera que desde Xalapa inició la evangelización regional; su fiesta el cuatro de octubre, día del "cordónazo", para los pueblos del Golfo, el último huracán. La danza de La Malinche tal vez usa por nombre aquel apodo dicho a Cortés, porque ciertamente La Malinche (Malintzin) los acompaña en su papel de intérprete, pero el argumento es el contacto de los conquistadores de Cortés con la gente del Emperador Moctezuma II. La letra de los recitados no hace mención especial de Actopan, como tampoco se mira localista su similar de Tepetlán; en cambio, la música de la mayoría de los "sones" conserva gran fuerza indígena, de lo cual el gran músico que fue Salvador C. Martínez, hizo una suite muy bella.

HISTORIA:

Lo Antiguo

La conquista española

En la vida colonial

En el México independiente

Lo actual

LO ANTIGUO

El hombre ha dejado testimonios de su presencia en la cuenca del río Actopan, desde antes del período llamado Paleolítico Inferior, que se sitúa más o menos hace un millón de años. Un tanto más precisos parecen los datos del Paleolítico Superior, cuando hace unos diez mil años vivía en contacto, aun, con el mamut, extinguido después; y mucho más confiables cuando unos tres mil años antes de la Era actual, manufacturó cerámica, que perfeccionó entre los años mil quinientos a seiscientos antes de la Era; para entonces, ya es posible separar los restos culturales de la población aborigen, indudablemente totonaca, de los de otros, extraños avocindados con ellos o que simplemente mandarían sus productos al comercio, y conocidos hoy como de los olmecas. El mestizaje debió ser importante ya en la etapa siguiente, de los años 600 antes de la Era y comienzos del cómputo actual. Si lo anterior se refiere a Zempoala, por estar mejor estudiado ahí, se concluye que por entonces el centro ceremonial de la población estaría en un punto próximo, llamado "Trapiche", donde los encontró el arqueólogo José García Payón.

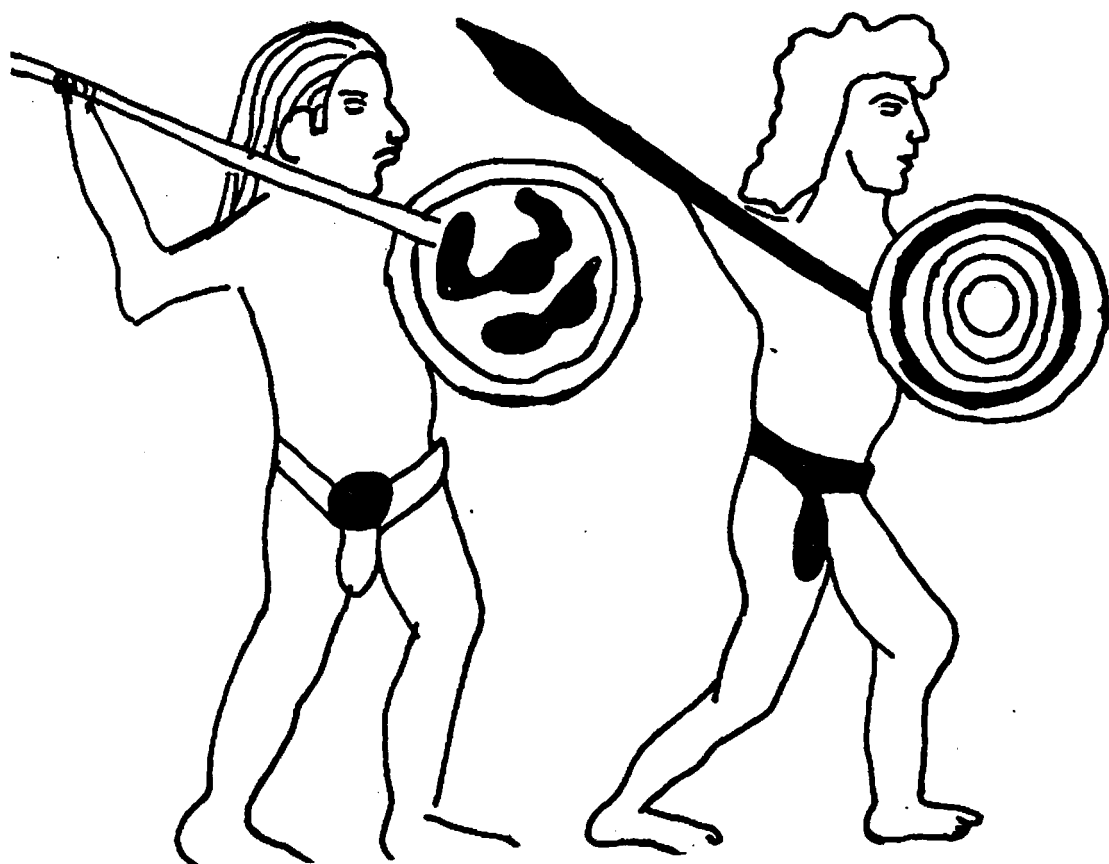
Hubo, hacia finales de tal período, un movimiento migratorio, seguramente no de todo el pueblo, y acaso únicamente de sus ejércitos, que subieron a la Mesa Central y asentaron entre la población otomí del valle de Teotihuacán. Todavía por el año 1600, cuando Fray Juan de Torquemada realizaba investigaciones para su historia, vivía y charló con él, un Don Luis, descendiente de los gobernantes totonacas, hombre de 83 años (nació el matlactli ome Calli), que contó la historia totonaca, en la cual se decía, éstos construyeron las pirámides al Sol y a la Luna. Como unas figuritas de terracota encontradas en Teotihuacán, denominadas Teotihuacán I,



Vestido de mujer.

son idénticas a las regionales de Veracruz y representan a su tipo físico, además de otros elementos, ahora se da por cierta la noticia, y se agrega la construcción del templo a Quetzalcóatl en Teotihuacán. Sin embargo, para el año 300 de la Era, los totonacas habían sido desalojados de Teotihuacán por los herederos de los olmecas, y a su regreso a la costa del Golfo, fincaron en Mizquihuacan (rumbo de Zacatlán, Puebla), donde cubrieron el tiempo de su Dinastía, entre los años del 687 al de 1103. Caídos en disolución, reanudaron el regreso a la costa, para iniciar una nueva etapa de su historia, partiendo del año 1155.

Lo anterior sería un panorama general, sin contradicción con los datos arqueológicos, porque los totonacas que permanecieron en su viejo territorio, fueron prosperando, y concretamente para el caso de Actopan, lo hicieron en un sitio ahora llamado Ranchito de las Animas, uno de cuyos vestigios, encontrados por Eloy Espíndola, lo identificaron plenamente con Teotihuacán II, es decir, el Teotihuacán de los totonacas; después, entre los años del 600 al 900 de la Era, vivió su apogeo artístico Ranchito de las Animas, para caer en postración, acaso por enfermedades, o guerra, no descartando la circunstancia de haber pertenecido al Imperio Tolteca-Nonoalca en los años del 900 al 1116; lo cierto fue haber desembocado en una etapa militarista muy compulsiva, tanto, que prefirieron cambiar de lugar, pasándose a lo conocido como Cerro Montoso, en la parte alta del cantil, para una mejor defensa contra los ataques; pero esta desestabilización fue asentándose por los años del mil cien; así, cuando llegaron los años del mil doscientos, un renacer hizo brotar a las nuevas poblaciones totonacas, incluyendo Actopan.



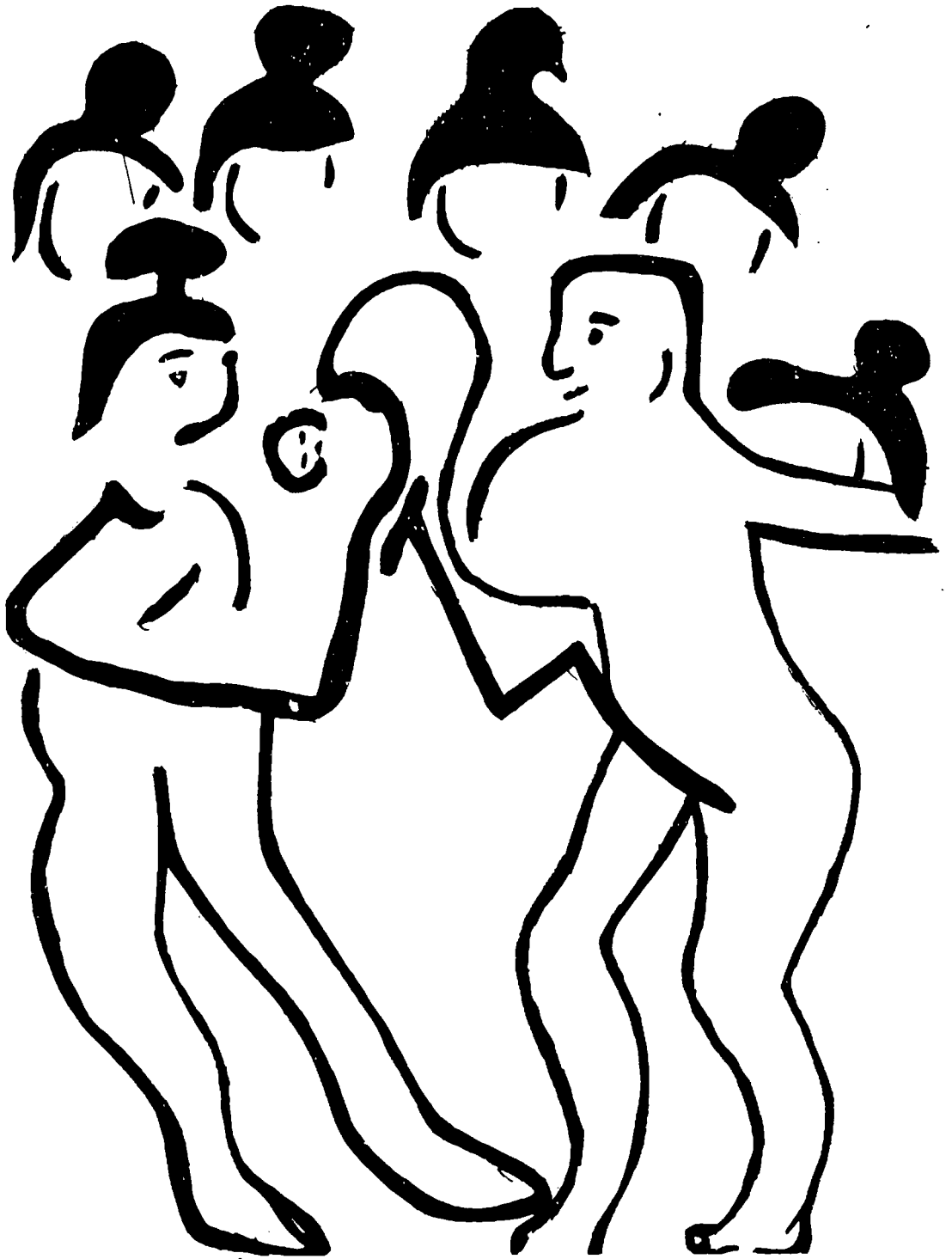
Dos guerreros.

En el anterior panorama general, no desentaja un relato particular, conservado por los historiadores de Tlacolulan, y en la segunda mitad del siglo XVI, al menos eclesiásticamente, Actopan era de la vicaría de Tlacolulan. Según esta historia, cuando por el año 900, los totonacas abandonaron el territorio entre los ríos Huitzilapan y bajo Papaloapan, hubo reacomodo demográfico al norte del Huitzilapan, comprendiendo a la cuenca del río Actopan, con la posible llegada de familias pinomes u olmecas históricos, que se desplazaban del valle Cholula-Tlaxcala, para llenar el vacío habitacional, y esta nueva composición étnica seguiría teniendo influjos de los dominadores de la Mesa Central; a partir del año 1 200, los otomíes (chichimecas de Xólotl) se habían posesionado del filo de la sierra, en el oriental flanco del Cofre de Perote; desde por 1 380, esta parte de la costa veracruzana sufrió conquistas teochichimecas (tlaxcaltecas) y desde luego, dominio e intermediarismo comercial; y a partir de 1 450, la irrupción bélica de la Triple Alianza (Tenochtitlan-Tezcoco-Tacuba). Los testimonios históricos que se conservan, señalan una ruta fincada en el enclave de Quimichtlán, para escurrirse por la garganta del Cofre de Perote y pasar a la cuenca del río Actopan, por Mazatepec (de Acajete) y Macuilxochitlan (Xalapan), a la cañada, desde Chiltoyac y Almolonga por El Cetal, rumbo a Zempoala; esto es más preciso en las páginas del historiador indígena Hernando Alvarado Tezozómoc, y en el Códice Vin-dobonensis, libro escrito por los indígenas antes de la llegada de los españoles. El yugo tenochca mantuvo a los totonacas expoliados pero inconformes, listos para la rebelión, por eso sus opresores pusieron guarniciones en Acatlán y en Tizapatzinco.

LA CONQUISTA ESPAÑOLA

El año 1519 llegó Hernán Cortés para realizar la conquista del hoy territorio nacional. En la playa frente a San Juan de Ulúa tuvo el primer contacto con los totonacas de una comisión enviada por Chicomácatl, el Cacique Gordo de Zempoala, como le llamaron. Al decidir fundar la Villa Rica de la Vera Cruz, por el actual Viejón del municipio de Actopan, y emprender la marcha, la primer noche la pasó en Huitzilapan, pueblo totonaca en la margen izquierda del río y punto conocido ahora como La Antigua; siguió a Zempoala, y a Quiahuiztlan (Cerro de los Metates), realizando la fundación, de la cual aún quedan los basamentos de la fortaleza. Cuando estaba Cortés en Quiahuiztlan lo visitó, llevado en andas, Chicomácatl, y le pidió "que luego vaya a un pueblo que se dice Cingapacinga, que estaría de Cempoal dos días de andadura, que serían ocho o nueve leguas, porque decían que estaban en él juntos muchos indios de guerra, de los culúas, que se entiende por los mejicanos, e que les venían a destruir sus sementeras y estancias, y les salteaban sus vasallos, y les hacían muchos malos tratamientos", escribió Bernal Díaz del Castillo, testigo de los hechos.

Los conquistadores hispanos habían entendido la realidad política: no era un solo país, eran varios países, y el de los totonacas, exasperado, pedía venganza contra Tenochtitlan, por eso se aliaron; a nombre de tal alianza, reclamaban ir juntos a detener los desmanes de la guarnición tenochca de Tizapatzingo (Alto del Tizar). Cortés pidió a los totonacas cien tamemes (cargadores) para llevar su fardaje; alistó cuatrocientos de sus hombres, con catorce caballos, incluyendo escopeteros y basllesteros, yendo a dormir en Zempoala. Tenían ahí listas cuatro capitanías con unos dos mil



En el mercado.

guerreros. El primer día caminaron como cinco leguas, y al siguiente, por la tarde, llegaron junto a Tizapatzingo; iniciaban el asalto cuando salió de paz un grupo, exponiendo "que aquellos indios de guerra de Cempoal que allí iban con nosotros estaban mal con ellos de enemistades viejas que habían tenido sobre tierras e términos, y que con nuestro favor les venían a matar y robar; que verdad que mejicanos solían estar en guarnición en aquel pueblo, y que pocos días había se habían ido a sus tierras desde que supieron que habíamos preso a otros recaudadores", rubrica Díaz del Castillo, abriendo la posibilidad a que tal guarnición sirviera para obligar a la tributación de Actopan. Regresaron a Zempoala por otro camino.

La marcha definitiva de Cortés hacia Tenochtitlan partió de Zempoala, mediando agosto de 1519; llevaba fuerte contingente de totonacas que le sugerirían dividir el ejército en el seguro tramo hasta Xalapa. Cortés iría con un grupo en la ruta Ichcalpan (Rinconada) Pangololotla (Plan del Río), en tanto Pedro de Alvarado llevaría el otro grupo del ejército por la cañada del Actopan, reuniéndose ya en Xalapa. Sería ésta, la primera presencia española en Actopan, y quién sabe si los indígenas utilizarían su ruta cómoda para el enlace constante de Cortés y quienes habían quedado en la Villa Rica de la Veracruz; cuando posteriormente (1520) Cortés ordenó le llevaran armas y fardaje desde la costa, los tlacuilos de Tlaxcala, en su Lienzo, pintaron la ruta, saliendo de la Villa Rica, Zempoala, Huitzilapan, Chalchicueyecan y reuniéndose por la cañada, pero en donde la opción del Descabezadero significaba morir ahogado en el río si se cruzaba, o evitarlo.

EN LA VIDA COLONIAL

Pese al convenio político de los totonacas con Hernán Cortés, o al triunfo de las armas hispanas en Tenochtitlan, en verdad los totonacas no se vieron conformes con el sometimiento al gobierno español; deseaban aplastar la prepotencia tenochca, pero como una manera de recobrar su independencia y libertad, no someterse a otro; de ahí las rebeliones, una de las cuales fue la de 1527, capitaneada por gente de "Hoscón" y Chalcoyan; si este Hoscón está mal escrito por Oztoc, sería La Cueva, y Chalcoyan es el río Capitán ahora, tomando nombre del pueblo. El gobierno de la naciente Colonia comisionó al conquistador Alonso Valiente para sofocarla, y parece que lo consiguió; tampoco se tienen datos para saber si los indígenas del área de Actopan secundaron, después, a los rebeldes de Chapultepec, sobre la parte alta de la cuenca, y del río.

Al repartirse las tierras a raíz de la conquista española, parece no haberlo sido las de Actopan; cuando allá por 1564-1569, se rindieron los informes al Obispado de Tlaxcala, de Actopan se dijo era "cabecera por sí de la corona real, tiene ciento y diez indios tributarios; no tiene sujeto ninguno. Hablan la dicha lengua totonaque; es vicario el dicho Alonso Muñoz" y a su vez Alonso Muñoz Vicario del Partido religioso de Tlacolulan, dijo al Obispo de Tlaxcala, Fernando de Villagómez, el 22 de noviembre de 1569: "Atocpa, cabecera del Rey; no tiene sujeto. Tiene ochenta y cinco vecinos casados y cuarenta y dos viudas e un viudo; tributan a su majestad cincuenta y cinco pesos, no más. Hay cincuenta mozos, mozas, y niños y niñas; hablan de su natural la lengua totonaque y los más hablan la mexicana"; por otra parte, ahí terminaba el Partido de Tlacolulan y comenzaba el de Veracruz.



La conquista española.



Otra fecha indígena.

El año 1580, Constantino Bravo de Lagunas, en la relación de Xalapa, sólo enumeró pueblos de su Alcaldía Mayor, hasta Maxtlatlan, Almolonga, y por el otro camino, Atezcac, mientras Alvaro Patiño, Alcalde Mayor de la Veracruz, en 1580 igualmente, sólo se refirió a la Rinconada y a Zempoala. El año 1609, Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Tlaxcala, realizó la visita de su Diócesis, y de Actopan escribió: "Es este pueblo de la Corona y sujeto a la misma doctrina de Tlacolola, es el mismo temple y granjerías que esotros; tiene 47 tributarios; dista once leguas de Tlacolola; no fui a visitarle por el mal camino, mas confirmelos en Xilotepec y con esto concluí toda visita de este pueblo y beneficiadó de Tlacuilola el cual me parece que no se puede administrar por menos de dos ministros y esos diligentes".

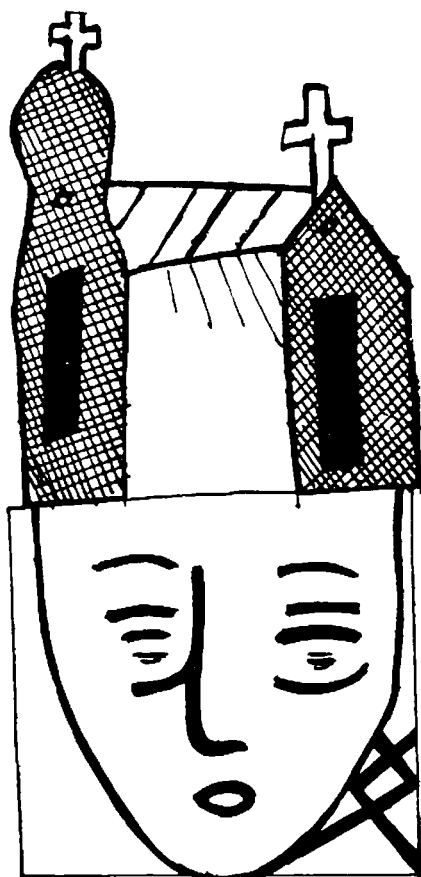
Por cuanto al problema de las tierras en la zona, un documento del archivo notarial de Xalapa, encontrado por Gilberto Bermúdez, habla de un sitio llamado Mesa del Chile, comprendido en la entonces área de Veracruz (Antigua), frente a la sierra de "Piedra Blanca, este-sureste, con los cerros que llaman Chicuacentepeque, jurisdicción de Actopan, de que hizo merced el dicho virrey Don Gastón de Peralta (1566-1568) al dicho mi padre (Ramiro de Arellano, hijo y heredero de Hernando Ruiz de Córdoba) en 22 de marzo del año pasado de 1567, de que tomó la posesión en 9 de febrero de 83 (1583) ante Diego Gutiérrez, escribano real", pero el primer conflicto hallado en documentos del Archivo General de la Nación, parece haber surgido cuando el día 17 de marzo de 1578, el virrey Martín Enríquez de Almanza ordenó al señor Alcalde Mayor de Xalapa, realizara las diligencias necesarias para determinar si podría dársele a Tomás de Herrera, un sitio para estancia de ganado mayor en términos de los pueblos de Chicuacentepec y de Actopan. Se realizó una primer diligencia en la Iglesia de Actopan el 27 de octubre (1578); fue intérprete Alonso Gallego, hablante de totonaco, náhuatl, y castellano; salieron de Actopan y fueron a un lugar llamado Río de Oro, en donde quiso fincar la solicitud, quién sabe si con otra intención; era un sitio donde se juntan dos arroyos, lindando arriba con cerros de Zempoala, y a tres o tres y media leguas de Actopan. Ese año de la diligencia, era Gobernador de Actopan, con categoría de Alcalde, un indígena llamado García Jiménez, que naturalmente hablaba el idioma totonaco; su edad eran treinta años. También participó, haciendo declaraciones, Francisco Rodríguez, de 25 años, Alcalde ahí en el mismo Actopan.

No es clara la información, pero Santiago Chicuacentepec sufrió despojo en sus tierras y gestionó la restitución el año 1616. Para 1694, los naturales de Santiago Chicuacentepec, encabezados por su Gobernador, entablaron demanda contra el licenciado Diego Martín,

reclamando sus tierras y montes. Ya para 1715, doña Ildelfonsa de Luna, propietaria de un rancho llamado Santa Rosa del Coyolillo, pleiteó no nadamás con los nativos de Chicuacentépec y San Lorenzo, también contra el ingenio de Almolonga. Este litigio se prolongó; el año 1717 lo tomaba en sus manos Ildelfonso de Luna y Arellano, contra los de Santiago Chicuacentépec, diciéndose despojado de sitios conocidos por Arroyo de los Frailes, Llano del Guaje, y Llano de la Chirimía, en linderos con el ingenio de Almolonga. El año siguiente (1718) sucedió algo insólito, hubo una Real Provisión para que las autoridades de la Antigua Veracruz, hicieran comparecer a las partes involucradas y ejecutaran las diligencias de restitución de tierras en favor de los indígenas del pueblo de Santiago Chicuacentépec. Esto no aquietó a la comarca; el año 1731, José Rodríguez, diciéndose dueño del rancho llamado Mesa del Chile, también litigó contra Chicuacentépec sobre tierras; este conflicto tenía mayores proporciones, pues el año 1741, los nativos de Santiago Chicuacentépec abrieron causa contra los herederos de Francisco Domínguez Muñiz que tenían en posesión la Hacienda de los Otates, precisamente por el sitio llamado Mesa del Chile, y en cuyo expediente ya se mencionan las Haciendas del Rosario (Trapiche) y de Tortugas (El Morro).

El gobierno de la Nueva España se venía dividiendo en Reinos, Gobernaciones, Alcaldías Mayores, Corregimientos, y para los nativos, el México subyacente, con bastante autonomía, en Repúblicas de Indios. Entre los años de 1761 a 1774, Don José de Gálvez realizó su conocida visita por estas tierras, y siendo Ministro del Departamento Universal de Indias, el año 1786 decretó el establecimiento de Intendencias. El Virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa (1771-1779), en su tiempo, intentó realizar la idea del Visitador Gálvez; surgieron las dificultades de todo cambio administrativo; no desistió, pero fue hasta el breve tiempo de Don Alonso Núñez Haro y Peralta (1787) cuando pudo realizarse su oficial establecimiento, aún cuando siguieron usándose, por inercia, los vocablos anteriores. Entre las intendencias figuró la de Veracruz, obligando a tener, desde su fecha, Gobernador Intendente. Fue dividida en doce partidos, que bajo el nombre de Subdelegaciones del Gobierno, lo ejercían en los pueblos de su circunscripción. La Subdelegación de la Antigua tenía 19 pueblos, incluida la cabecera; entre los pueblos figuraban Actopan, y Chicuasen (Chicua-centépec); estos pueblos tenían equivalencia de municipio, casi una traducción castellana de la palabra indígena del municipio; en el informe firmado por Hilario Villapinto, en mayo de 1803, no quedó duda, tanto Actopan como Chicuasen, aparecen corroborados en su categoría política de pueblos; ahí se le asignó al pueblo de Actopan una circunferencia de una y media leguas, en tanto a Chicuasen dos

leguas, y más trascendente si no era equivocación, según este informe, Chicuasen distaba ocho leguas de la Antigua, y Actopan distaba nueve.



Masellan fane
10a n

1110 7odon

viso Reyda
Andoni de men
dosa Achtopa de
1534

La escena principal.

EN EL MEXICO INDEPENDIENTE

La insurgencia veracruzana en la región de Actopan, quedó a la orden superior de Don Guadalupe Victoria, y la particular de Juan Antonio Vergara y José Antonio Domínguez, cuyos puntos clave fueron El Arenal, La Pastoría, y Mesa de Actopan. Esto era cambiante; así cuando Rincón trató de llevar su artillería contra Boquilla de Piedras, Vergara ocupaba el triángulo de Actopan-La Antigua-La Mancha; ya un parte de José Rincón, firmado en El Morro de Tortugas, el primero de febrero de 1818, dijo entre otras cosas: "he hecho diarias salidas a apoderarme de sus maíces y familias, destruir sus siembras, incendiar sus chozas como lo he conseguido, fusilando seis de ellos y apoderándome por último, el 25 de enero, de sus parapetos en El Arenal, persiguiéndolos más de una legua, con el sentimiento de que lo emboscado de la situación de aquel sitio favorece su fuga"; era la fanfarria del realista contra los insurgentes, y continuaba: "Cuando por segunda vez pretendió (Vergara) atacar Actopan el 25 de diciembre, salí con 80 hombres en su busca, y hallándolo a media legua de aquel pueblo, lo atacué con decisión y perseguí más de una, causándole la muerte y tomándole diez y siete caballos, habiendo recibido en esta ocasión dos tiros el caballo del infame Vergara y en el poblado uno este cabecilla en el muslo, aunque con el dolor de que fuese leve"; así, un lugareño, como tantos, daba y dieron sus vidas, por conseguir para México, independencia y libertad.

La zona sí fue punto importante de la insurgencia, tan sólo la circunstancia de ayudar a cuidar el puerto insurgente de Boquilla de Piedras y sus caminos, era trascendente; Campomanes ha relatado cómo Guadalupe Victoria, con su Batallón de la República, cruzó

aquellas tierras, por Aguazuela, para fortificar Alto del Tízar, el viejo Tizapatzingo. Sucumbió Boquilla de Piedras el 24 de noviembre de 1816; después, los realistas prepararon el ataque a Misantla; Márquez Donallo, engraido en su triunfo lo relata iniciándolo en Actopan, donde dijo que restableció el orden, indultando a varios cabecillas insurrectos, dejando ahí al sargento mayor José Travesí con una columna, tal vez olvidando las palabras de la Biblia: "si la ciudad duerme, en vano vela la guardia". Se decía del indulto como solución; el día 17 de marzo de 1817, dice un informe realista, se indultaron en el área de Actopan 500 familias, que para la densidad poblacional de la época ya es decir, y entre los indultados iba el licenciado José Sotero Castañeda, que había sido secretario y asesor de Don José María Morelos y luego asesor de Don Guadalupe Victoria; Victoria se movía por Alto del Tízar, Actopan, Acazónica, para ocultarse un tiempo en Paso de Ovejas; pero el fuego de la lucha siguió iluminando a la esperanza.

Manuel Rivera Cambas tuvo a la vista los documentos para escribir sobre la implacable persecución realista, cual "a principios de septiembre (1817) con el cabecilla Domínguez, que fue sorprendido por el comandante de Actopan, quien aunque no logró aprehenderlo, le mató dos hombres y le tomó algunas armas, y el 22 del mismo se supo en Xalapa que habían sido batidos y puestos en fuga los insurgentes que se hallaban en el Alto del Tízar, a las órdenes de Domínguez, Laguna, Nino, y Amado Ochoa, indultado éste poco antes".

A mediados de marzo de 1821 se conoció en Veracruz el Plan de Iguala; el área de Xalapa fue de las primeras en secundarlo, pronunciándose por él: Jico, Teocelo, Jilotepec, San Juan Coscomatepec; en el caso del pronunciamiento de Actopan, lo realizó el sacerdote Martínez como formal proclama de la Independencia, noticia rápidamente conocida en Veracruz, por lo cual fue despachado a batirlo José Rincón, el triunfador de Boquilla de Piedras; iba con cuarenta soldados; debió regresar a Veracruz, pues en el camino le desertaron diez y siete de sus hombres.

El 27 de septiembre de 1821 se consumó la Independencia de México. El 3 de octubre de 1824 se aprobó la Constitución Política para la República Federal, denominada Estados Unidos Mexicanos, y se publicó el día cuatro. En Veracruz, el 3 de junio de 1825 quedó aprobada la Constitución Política del Estado Libre y Soberano, por lo cual se declaró parte integrante de la Federación Mexicana, libre, independiente, y soberano en su administración y gobierno interior, compuesto su territorio en los antiguos partidos, al tenor del artículo tercero, pero el artículo 70 dijo: "El Estado será dividido en

departamentos y cantones para su mejor administración". El once de mayo de 1824 se decretó que los ayuntamientos que venían funcionando continuaran haciéndolo de acuerdo con las leyes respectivas. Un Decreto del 12 de julio de 1824 dijo: "Todos los Ayuntamientos del Estado cumplirán con lo prevenido en la Constitución Española en la parte que habla de sus atribuciones, arreglándose a la instrucción de 23 de junio de 1813". El 17 de marzo de 1825, otro decreto ya señalaba requisitos: "Habrá Ayuntamientos en las cabeceras de Cantón sea cual fuere su población.—Habrá igualmente en todos los pueblos del Estado cuyo censo por sí o con el de su comarca, llegue a dos mil almas.—Se formarán también en aquellos pueblos donde por informes de los jefes de Departamento y de Cantón se acredite ser necesarios".

Actopan, así, fue llevando su vida en la etapa del México independiente, como municipio en la demarcación de La Antigua o del propio Veracruz; pero, siendo Gobernador del Estado el ciudadano Antonio M. Salonio, con fecha cuatro de noviembre de 1845, publicó un ordenamiento en el cual decía, entre otras cosas: "La Asamblea Constitucional del Departamento de Veracruz, en uso de la facultad... El territorio del Departamento se divide en siete distritos... Xalapa... el distrito de Xalapa se compone igualmente de los pueblos de su demarcación a la que se agregará Actopan con la suya..." Quedó así formando parte, después, del cantón de Xalapa, en donde su municipio abarcaba casi medio Cantón.

El primero de marzo de 1854, fue proclamado el "Plan de Ayutla", iniciándose la revolución que puso fin a la catástrofe santanista; el 5 de febrero de 1857, fue jurada la Constitución Federal; el 17 de diciembre de 1857, con el "Plan de Tacubaya", comenzó la "Guerra de Reforma", enfrentándose conservadores y liberales; en esta guerra, también llamada de Tres Años, en el mes de junio de 1858, dice Ribera Cambas, "los reaccionarios de San Carlos, mandados por Mendoza (Macario), atacaron y tomaron el pueblo de Actopan causándole grandes perjuicios; estas dos poblaciones situadas en la entrada de la Tierra Caliente, entre Xalapa y La Antigua, que debían tener estrechas relaciones por estar tan próximas, por la analogía de usos y costumbres y por la homogeneidad de raza, han abrigado desde remotos tiempos, sentimientos marcadísimos de rivalidad y aborrecimiento". Ribera Cambas era un historiador finisecular; estos pueblos, en la vida indígena sí eran afines, y siguieron siéndolo en la Colonia, mas, cuando entre los años de 1764-1773, quedó establecido el pueblo de San Carlos, en la margen izquierda del río, casi frente al de Chachalacas (Chachalacan), poblándolo con los negros traídos de Panzacola, hubo una gran diferenciación, que debió desaparecer con el tiempo, aun cuando San

Carlos queda por completo en la franja litoral del puerto de Veracruz, y Actopan más en contacto con la sierra de Xalapa. El 31 de octubre de 1861, las fuerzas intervencionistas llegaron al puerto de Veracruz; en esa lucha contra los franceses, el Coronel de Caballería, Honorato Domínguez, actuó en el rumbo de Actopan; así lo hizo constar, el año 1867 para su expediente del Archivo de Guerra, José María Barradas, Regidor Presidente de Actopan, documento refrendado por Manuel Díaz Mirón, Comandante Militar.

Durante la llamada "paz porfiriana", los campesinos continuaron llamando a la cabecera municipal "el pueblo de Atopan" suprimiendo la ce después de la o, y las personas con supuesta cultura se la restituyeron, colocándola después de la primera y antes de la te; para entonces, el funcionamiento de la escuela fue volviéndose más regular, aun cuando los comienzos del siglo XX todavía contemplaron la escena del policía correteando chamacos para llevarlos a la escuela. Un mandato legal volvió a la educación obligatoria, es decir, obligó a los padres a educar a sus hijos; de no cumplir, la fuerza pública lo hacía. Sin embargo, la fuerza temida en el porfiriato fueron "los rurales" o policía montada, persiguiendo bandoleros y cometiendo múltiples tropelías. Progreso material sí hubo; se consolidaron las haciendas con el sudor de las peonadas y para el centenario de la proclamación de la Independencia (1910), las obras materiales quisieron mostrar el esplendor del progreso; así hubo en Actopan varias casas de mampostería, con su portal y sus columnas o pilastras; la Iglesia, que de la Colonia sólo conservaba sin orgullo su San Francisco "estofado" y acaso nunca pudo igualar el barroco de Chicuse, no por eso dejaba de tener su buen gusto, aun cuando en materia de fe, concentró su acción en las misiones, que recorrieron los pueblos plantando la cruz en lo alto del cerro próximo. Sin embargo, que algo andaba mal, muy mal, fue demostrado por el estallido de la Revolución, verdaderamente popular; cien años atrás así había sido y se logró la independencia política, mas no la libertad; en su busca y un poco de pan, el pueblo fue a la Revolución; algunos actopeños participaron también.

La lucha con las armas fue aquietándose; quedaba por delante una larga tarea cotidiana para la reconstrucción primero, para la edificación de la vida ensoñada, después. La riqueza de México estaba en unas cuantas manos, extranjeras las principales; para el pueblo sólo quedaban, objetivamente, la tierra y él, en su tremenda desnudez; un artículo de la nueva Constitución Política, el 27, hablaba de la tierra, y de momento sólo eso se pudo repartir. No fue tarea fácil; sus viejos dueños tuvieron con qué pagar a otros campesinos para que lo evitaran recurriendo al asesinato, y nueva ola de sangre cubrió la campiña; en Actopan, ciertamente hubo instantes

de tremenda ferocidad; finalmente, las conciencias fueron aquietándose y ya sin el dedo en el gatillo, los hombres aprendiendo a organizarse, a prepararse para la superación; a convivir.

LO ACTUAL

A finales del año 1914, Don Venustiano Carranza vino a instalar su gobierno al puerto de Veracruz; el 6 de enero de 1915, lanzó la primera Ley Federal Agraria, cuyo impreso llegó a los municipios veracruzanos y algunos aún lo conservan. La idea se fue trasminando rumbo al surco. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, promulgada el 5 de febrero de 1917, decía, en su artículo 27 párrafos como éste: "La Nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública y para cuidar de su conservación". A la idea seguía el deseo, la voluntad, y en la cabecera municipal de Actopan, los campesinos hicieron solicitud conforme a la nueva Ley, el 3 de noviembre de 1920. Para el día 18 de diciembre las autoridades agrarias iniciaron el proceso legal, como restitución de tierras.

Pese al aparente buen principio, la Comisión Agraria Mixta, diez años después, emitió dictamen, el once de septiembre de 1930, pero al día siguiente (12) firmó el gobernador Adalberto Tejeda la dotación de tierra para los campesinos de Actopan, y el día 10 de febrero de 1931 tuvieron la posesión provisional. Turnado el caso a la segunda y última instancia, el día 16 de abril de 1934 fue firmada la resolución presidencial como dotación y restitución, habiéndose publicado en el "Diario Oficial" número 38 de 14 de agosto de 1934, dándoseles posesión el 28 de noviembre de 1935, y deslindado hasta el once de mayo de 1943, pasados ocho años. El censo definitivo de los ejidatarios de Actopan fue de 968 personas. La inscripción de las

tierras ejidales fue realizada en el Registro Público de la Propiedad bajo el número 207, sección primera, el 28 de marzo de 1936. La tierra estaba; se abría el camino del uso, de la producción, comercialización, reparto de satisfactores.

Actopan está en la margen izquierda del río. Fue una cañada fecunda por el depósito de materia orgánica, formadora de vallecillos escalonados, hasta que aterradora corriente de lava vino descolgándose de Las Vigas, cubriendo de "Mal País". Afortunadamente se detuvo en El Descabezadero; Actopan siguió, significando el comienzo de la tierra fértil frente a las capas de lava; pero su agricultura tradicional, de maíz y frijol, representaba un pobre volumen; fuera de la cañada, la rodeaba el yermo de la zona semiárida; en un esfuerzo contra la pobreza, pusieron en los patios de sus casas, ramas de ciruelos que fructificaron; entre la milpa sembraron pipiana y con su semilla fabricaron jamoncillo; calabaza y la escarcharon; surgió su dulcería. En tiempo del gobernador Jorge Cerdán, fue creada una Escuela de Agricultura, humilde, para un sano crecimiento; finalizando el año de 1943 pasó a ocupar terrenos de La Esperanza; los técnicos asustadizos, alérgicos al esfuerzo y la pelea, la yugularon; le tuvieron pánico a la zona semiárida, y el río pasaba inútilmente a disolver su riqueza en el mar. La Escuela cerró sus puertas; pero había colocado en esa tierra prieta y brava, la semilla de la idea, y en la oscura cocina de los jacales, prendido el candil de un ideal. Un grupo de hombres, no importa si nadie recuerda su nombre, ni el del director Celerino Escalante, fueron contagiando esa voluntad, y el progreso comenzó a germinar, primero, con la tecnología hidráulica prehispánica, hicieron el sistema de riego, y las cosechas reventaron las trojes; cultivaron chayote y los camiones cargados abrieron la brecha, hicieron el camino a golpe de llanta; principiaron a sembrar árboles de mango y una reforestación deliciosa y económicamente fuerte, cubrió las tierras de la cañada. La ganadería no ha podido prosperar a ese ritmo; ya lo hará, resolviendo el problema del agua en los eriazos, aprovechando mejor los forrajes; hay una base aplicable a múltiples opciones.

En materia de salud, Actopan vivió las condiciones de los pueblos costeros, aun cuando un tanto lejos de marisma y lagunatos, pero la campaña contra el Paludismo, instrumentada en el Gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, y a cargo directo del Dr. Ignacio Morones Prieto, que personalmente la supervisó en Actopan, acabó erradicándolo, para devolver a México, a Veracruz, organismos ya sin el obsesionante pavor a esa enfermedad, ya sin la propensión a derivar hacia la tuberculosis, y en cambio, con optimismo y energía para el trabajo. Con miras a un servicio formal para la salud, fue constituida la Junta Municipal de Asistencia

Pública de Actopan, y como Petróleos Mexicanos realizó exploraciones en su área, consiguió donativos en materiales para ir construyendo, encabezados por Carlos Landa y Felipe Lagunes, una primera base que sólo llegó a "Puestos de Socorros". Con fecha 17 de mayo de 1962, el Dr. Miguel Dorantes Meza, Director General de Asistencia Pública del Estado, pidió al señor José Piña, Presidente de la Junta Municipal de Asistencia Pública, los datos para legalizar la tenencia del terreno destinado a Hospital. Otro paso se dio el año 1965, cuando el Instituto Mexicano del Seguro Social extendió su acción a los cañeros, y a partir de 1976 quedó instalado en Actopan, formalmente, un Centro de Salud, a cargo de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado.



El barroco de Chicuasen.

Por ser cabecera municipal, Actopan figuró en todos los propósitos de llevar educación por parte de los gobiernos nacionales, pero fue hasta el año de 1908 cuando quedó formalmente constituida su primaria rural; para el año 1942, siendo Gobernador del Estado, el Lic. Jorge Cerdán y Director General de Educación, el Profr. Adolfo Contreras, muy encariñado con Actopan, la escuela quedó como primaria completa, pese a sólo tener 80 alumnos. En el período gubernamental del Lic. Fernando López Arias y siendo Director General de Educación el Profr. Angel J. Hermida Ruiz, fue construido el nuevo edificio de la escuela primaria, cambiando el nombre de "Miguel Hidalgo" por el de "Casiano Conzatti", naturalista

italiano que fue catedrático en la Escuela Normal Veracruzana. La escuela primaria en Actopan ha sido promotora, no de un cambio por cambiar, sino del mejoramiento físico, social, económico, y cultural. En el gobierno del Lic. Rafael Hernández Ochoa y estando la Dirección General de Educación a cargo del Profr. y Lic. Guillermo H. Zúñiga Martínez, el impulso se ha traducido en 460 escolares de todos los grados, comprendidos a dos grupos en el sexto año. Actopan, ahora, cuenta con Jardín de Niños, Escuela Secundaria, de Bachilleres, y una Técnica Agropecuaria, profesionistas graduados, y la seguridad serena de continuar ascendiendo en un clima de paz, grata convivencia, y trabajo creador de bienes para todos.

DESCRIPCION

DESCRIPCION

El aquí llamado Códice Actopan, fue un testimonio de los totonacas, hecho el año 1535, sobre tela indígena, y conservado por ellos hasta cuando, probablemente, lo llevaron a esconder en San Antonio Tepetlán, porque un día, para diligencias oficiales correspondientes a pueblos de la región, fueron llevados a Xalapa, la capital del estado de Veracruz, con el Misantla, Chapultepec, Tonayán, el de Tepetlán, y no se cumplió la promesa de regresarlos, quedándosele al Gobierno del Estado, por lo menos el Chapultepec, y el Actopan; éste, fue a parar a la Biblioteca del Pueblo, en el puerto de Veracruz, donde comenzó a ser examinado por los investigadores del hoy Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, tomándosele una copia fiel. Posteriormente, un empleado del Instituto Nacional de Antropología, logró llevárselo a México, de donde no ha sido devuelto.

La idea general del pintor fue un gran marco para expresar el área geográfica del pueblo de Actopan, circuido por los puntos de referencia o linderos; dentro colocó los lugares de asentamientos humanos y cuanto consideró más importante: cerros, ríos, caminos, construcciones, hombres, animales, plantas, nombres y fechas. Para expresarse utilizó el dibujo, sin demostrar mucho dominio; aún cuando hay trazos y concepciones de gran artista; por otra parte, sólo usó los colores negro y rojo, de rancia tradición indígena.

El Códice, de alguna manera, procuró representar la cañada, rodeándola de cerros. Tomándola en el ángulo inferior izquierdo, por bajar de Tlacolulan, a la derecha están los cerros: Malcoatépec, Quechxicalli, Moquechaqua, Techalcha, Quatlapoltépec, Axintépec,

para cerrar en Tenamaztépec. Por la izquierda cerraban la cañada los cerros llamados Tlicholtépec, ¿Tiltépec?, y Tezacatépec. Hacia la parte baja, donde continúa la cañada, quedan cerros que parecen cerrarla y son, por la derecha, el llamado Amatépec, y por la izquierda Iztacoctlépec, Achiotépec, Tecciztépetl. En la parte baja del valle anotaron otro Tecciztépetl, Tezacatépec, Citlaltépec, y Otamaitépec. Casi todos los cerros fueron pintados de negro, pero algunos de rojo.

En cuanto a las corrientes de agua, señaladas por una gruesa línea negra, la principal brota en El Descabezadero, aquí llamado Chicaltépec, mejor Xicaltépec; próximo llega un arroyo que naciendo en Cuitlaxcalapan, pasa por el rumbo de Chicuacentépec. Actopan propiamente tomó agua de dos manantiales que unían sus aguas y después las agregaban a otro arroyo; pero fuera de la cañada, y al oriente, sus terrenos contaban con otras dos corrientes de agua. Representaron vegetales, desde luego los órganos de la zona semiárida, el carrizo, varios tipos de árbol, y un amate con mucho escorzo, de abajo hacia la ramazón. De animales: garzas blancas y morenas, el conejo, culebras, un sapo, dos coyotes, y un guajolote blanco. Marcó los caminos: El imperial bajaba de Tlacolulan, pasaba por el Actopan de Cerro Montoso, luego por San Francisco Actopan y seguía rumbo a la costa por El Coyote. Tenía importancia el de las cuevas de Quequetzalan y Cuichi Actopan (Ranchito de las Animas). Había camino de Cerro Montoso a Santiago Actopan (Chicuacentépec), Santa María (Ranchito de las Animas) Teotleco, que seguía por Tamazoltenenco, así como de Santa María para San Juan, Santa María Achiotlan, y el Santísimo. Representaron al hombre, pero merece análisis la circunstancia de que al designar los pueblos de Cerro Montoso y el actual Actopan, hayan utilizado rostros humanos en función de locativos. Los hombres llevan máxtlatl, penacho del propio cabello, escudos, lanzas, y una mujer tiene un vestido de algodón semejante al de las mujeres en el Códice Dehesa. Las construcciones ilustradas fueron: en Ranchito de las Animas, una casa con el modelo de las "boveditas" totonacas; las capillas a la manera de iglesias españolas; y un temaxcal en El Descabezadero, como para sugerir centro turístico.

Lo más llamativo del Códice resulta un rostro humano llevando encima una iglesia, seguramente toponímico de Actopan, pero con grafía latina escrito ¿Masatlan?, seguramente Maxtlatlan, San Joan, Viso Rey Don Antonio de Mendoza Ahtopa de 1534. Junto está la cabeza de un animal; si por ¿Masatlan? sería venado (máztatla), pero no lo parece y debe considerarse al conejo, máxime cuando el año 3 Conejo se traducía por 1534, el año anotado.

Arriba, o a un lado de lo anterior, un lugar está escrito Tlan-cochtlan (¿Tlanquechtlan?) y se ven los dientes, pero tiene la fecha de grafía latina: nahuitectli, que se puede traducir por Cuatro Señor, mas, llevando encima el jeroglífico "Acatl" (Caña), se debe considerar al año nahui (4) Acatl, igual a 1535, cuando ya era Virrey Don Antonio de Mendoza.

Casi haciendo esquina con lo anterior, hay una casa grande, donde seguramente dos personajes, ahora semiborrados, discutirían; a un lado escribieron: Cuixis atopan: de ahí salen dos posibles caminos que se funden para uno solo y vienen a dar, uno sobre y otro dentro de unas cuevas a buen seguro, porque recuerdan la manera de representarlas, incluso en el caso de Chicomoztoc. Aquí hay, bien marcadas, tres cuevas, y visibles, un total de seis, quién sabe si se borró una, para completar siete y evocar el Chicomoztoc. Varios nombres encima tientan para tratar de adjudicárselos, pero se ven corresponder al marco que delimita el territorio y acaso le podrían corresponder "quequetzalan" y "quaquazalan", inscritos abajo, a la derecha. Para esta comunicación era preciso cruzar dos corrientes de agua: un seguramente río donde se miran garzas y otra que nace de un manantial.

A la izquierda de la parte baja, otro lugar ya tiene iglesia y se llama Sanctanna. Un camino pasa por Santa Ana, siguiendo para Maxtlatlan y más allá, cruzándose con el de Actopan a las Cuevas; pero después de cruzar Santa Ana, se aparta del camino una vereda que conduce a un lugar con capilla y se nombra Santiago Atonpan... ocpeco; debajo pusieron equivocadamente ocho numerales, debieron ser únicamente seis, por tratarse de Santiago Chicuacencitépec. Junto a esto, escribieron: "quetzaltzo (n) tectli" (¿Quetzaltzontecuhtli?), que podría ser nombre del Señor, y el año lo escribieron 1519 con sus números arábigos más el jeroglífico de uno Caña (1 Acatl: 1519). Esta vereda pasa por el otro Actopan, lo descabeza rodeando un cerro llamado Tecciztepec, pero antes dejó escrito el nombre Sanctamaria, como para pensar en la patrona de otro Actopan: y la vereda sigue para llegar a un lugar llamado Totecco, donde también hay capilla; la vereda sigue hasta salir de la demarcación.

El camino de Santa Ana, Santiago, y Santa María, llegó a Totecco, prosiguió tocando Zacami(?)iztlan, y continuó tal vez por Otamaitepeque, saliendo de los límites. Entre Santiago y Santa María sale un camino (se borró un tramo) que pasando por un lugar se sigue a otros, resultando cuatro con cruces arriba, tres llevan tres cruces cada uno y uno es de sólo una cruz, ésta parece ir sobre una torre y se llama el sitio San Juan. Estos lugares tienen la

característica de que las posibles capillas deben mirarse desde un lado y la escritura de grafía latina del opuesto. Después de San Juan, en un posible recodo del río hay otro lugar con capilla, nombrado Santa Catalina. Junto pintarían otro lugar ya borrado, cuyo nombre fue también Santa Catalina; ¿pusieron la capilla junto al pueblo? Sigue Santa María (A)chiotlan, y termina en otro punto llamado Santísimo.

Dentro del terreno demarcado hay otros nombres de lugar. En la parte superior, ángulo derecho: Tancoc, debajo de un triángulo rojo, tal vez más cerro que pirámide y entre dos posibles corrientes de agua; junto se lee: Zacatepepa; un cerro de nombre Citlaltépetl; próximo, escrito Chapopoco; otro, Cuitlachomaco (¿chómotl?), y en la continuación del camino de Toteco, están, Zacami(qu)iztlan, y Otamaitepeque (¿el cerro de Los Otates?).

La parte baja del Códice lleva, de izquierda a derecha, ese lugar anotado ya como Santa Ana; sigue, al margen del camino, uno escrito Ponnonoatl; luego un punto donde el camino cruza un arroyo, pero ya no es posible leer el nombre, y un poco abajo, por dos veces pusieron Cacalote.

Hay, en la parte media del documento, un lugar llamado Cillacaco, y a su derecha el escrito Tiaquízteco (¿Tianquistengo?), debieron haber pintado a cinco personas sentadas ofreciendo sus mercancías, aún cuando ahora sólo se adivinan; encima de la gran escena volvieron a escribir Tiaquízteco; finalmente, un cerro con cactus fue llamado Tenmáztli.

El documento muestra el gran cuadro delimitador del territorio acompañado por nombres de lugar o accidentes geográficos, probablemente linderos. En la esquina inferior izquierda se lee la palabra Tlacuilolan, hay un gran círculo encima del marco y abajo la palabra Tlacuintiaquíz; mucho muy abajo Chicoli, donde un ave tiene asida con el pico una culebra o reptil, como algunas "palmas" totonacas representaron la leyenda después adoptada por los mexicanos. Siguiendo a la derecha, con un cerro donde crecen órganos, la palabra ¿Malquatepec?; continuando está Quechchicoli; muy abajo ¿Muizcoa? sobre una reja tal vez de cárcel; sigue Moquechaque, que del otro lado del marco tiene a Tepanoco; sigue Yztaquítzli; luego el cruce del camino conduciendo a lo supuesto cuevas, debajo de las cuales pusieron Quaquetzalan, Quaquazalan, para proseguir en el marco donde hay un óvalo y la escritura Te-chal-cha; continúa Tiaquízco; luego Quatlacoltepec y llegar a la esquina inferior derecha donde anotaron Axintepec; pero en la parte baja de tal esquina están estos nombres: Techachal; Moiozpan; Ocaltepetl; Achiquetl; y bajo la mera esquina Tenamaztepetl.

La demarcación de la izquierda, comenzando por abajo, en la esquina donde dice Tlacuilolan, y subiendo: lo primero y fuera del marco es difícil de leer: ¿itinpacio?, ¿ocipoalco?, quién sabe; después, ya en el marco, y está dibujado: Tenmazcal; sigue Clicoltepec, ¿Tlicoltpec?, hay un cerro negro, debajo dos guerreros, con máxtlatl, uno, delante, parece llevar penacho, se arma con lanza, probablemente metálica, en tanto el de atrás llevaría una jara; los dos con escudos redondos. Adelante, un lugar quedó escrito Comolco, ¿Comalco? y después otro Collol aún cuando va la figura de un coyote, sería Cóyotl, según parece, caído en una red; sobre los tres lugares mencionados hay, en pie, dos personas riendo, discutiendo; deben haber ido peinados de una manera curiosa, con el pelo hacia lo alto y anudado a la manera de "cola de caballo", además, por dos veces inscribieron la palabra Tiaquizteco ¿Tianquistenco? y parece haber por lo menos media docena de personas tras las incorporadas. A un lado y sobre la representación del coyote, pusieron: Cillacaco. En el marco sólo se lee: itepepec, que por llevar un cerro negro podría ser Tiltepec; debajo, un círculo negro, rodeado por uno rojo y la palabra Chapopoco, estaría refiriéndose al petróleo; prosiguiendo volvieron a escribir Chapopoco; en el marco: iaiatzociaco; debajo: Tescatepec; en la esquina, donde tal vez representaron un manantial: ¿Cuitlaxgalapan?, y fuera del marco la palabra ¿Guachpillololian?, con un árbol, huaje.

Próximo a la esquina superior izquierda, y acaso refiriéndose a ella, escribieron Aztapanco, pues hay unas garzas, de seguro blancas. Continúa, y en el marco, sobre una construcción de albañilería hecha con bloques de cantera, pusieron un huaxolotl y abajo: Quatlolotl itzaqual, ¿itzaqual?, luego un lugar del que sale lumbre, llamándole Taternalco y en donde dos hombres, con escudos redondos, luchan; sigue un lugar de posible rostro humano y escrito ¿Yxteioctet?; luego un tlachtli viejo, con su nombre: Zacatlachtli; después del juego de pelota, un lugar en el marco dice Tanchannol por un lado, y por el otro Chaioco. En la esquina superior derecha, formando conjunto con el cerro llamado Citlaltépec, junto a una mancha negra, probable círculo: Chapopoco; abajo, Cuitlachonaco; en el marco: Achioteppec; fuera del marco: Tecziztepetl y Cuatanmahuitl; en la esquina: Teozchol (¿lava esponjosa?); en la esquina de fuera: Tlaxi... sapanpoiqua...? y ya iniciado el descenso, por la derecha: Cintlaltomioco; la figura de un batracio: Tamaltenanco; en el marco: Apachiauatlaco; luego Amatepec; después un doble cuadro ¿Gcamzllol? y debajo una frase: Ollipascan atlitzaaccan non paquanapaila; siguiendo por el marco arriba: atlyyican, y abajo: tlatzontep; más abajo: etneyali; sigue arriba del marco: Mochtititlan y debajo Collol (Cóyot), para terminar en la esquina con Tecolloco; abajo Tenomaztepetl y las palabras Quetzontlan y Chapopotlai.

LOS NOMBRES

LOS NOMBRES.

No habría representado arduo trabajo el ordenamiento de los nombres con la guía del abecedario, mas, resultando tan pocos, van en la secuencia de la descripción:

1.—San Juan Mazatlan. De primera lectura sería “Masatlan”, lugar del venado, y hasta se mira un animal confundible con el venado; se trata de un conejo, por ser fecha del año 1534, que fue “tres Conejo” en el calendario indígena. Al desechar al venado, debe ser Maxtlatlan, último lugar del área de Xalapa limitando con la de Actopan; así, Maxtlatlan, la Relación de Xalapa lo tradujo: “Este nombre de Maxtlatlan quiere decir ‘pueblo de bragas’; está asentado al pie de una alta serranía y montuosa; es ladera que mira hacia el Oriente; es tierra pedregosa y cálida y no mal sana, tiene muchos mosquitos que dan mucha pesadumbre a las gentes; beben de una fuente...” y persistió lindando con Almolonga también.

2.—Tlancochtlan, de tlancochtli: muela; tlan: lugar; lugar de muelas o molares; pero, entre cuixi Actopan y Teotlalco es donde queda escrito Tlancochtlan nahuitectli, más el jeroglífico “caña” (nahui-ácatl, año 1535). Tlanquechtlan, lugar tlanquecho, se le cayó el diente, dejó de ser lugar, quedó abandonado; probablemente así le decían a las ruinas de Ranchito de las Animas.

3.—Atopan, Atocpan.—Lugar de tierra fértil; por serlo verdaderamente, mas, también por estar situada después del Malpaís, cuyas lavas terminan en El Descabezadero.

4.—**Quaquetzalan.**—Es apócope de quáhuitl, árbol o bosque; quetzalli, el ave preciosa; lan, lugar; en los árboles o en el bosque de los quetzales.

5.—**Santiago Atocpan.**—Es un caso muy especial, porque San Francisco es el santo patrono de Actopan, y Santiago es el de Chicuacentépec, entre seis cerros, o cerro sexto.

6.—**Quetzaltzotectli.**—Seguramente Quetzaltzontecuhtli, el señor de Quetzaltzontlan, mejor el Señor con quetzales en la cabeza; debe ser el Señor con penacho de quetzal, era el Señor de Actopan el año 1519.

7.—**Tecciztepeque,** de tecciztli, caracol; tépetl, cerro; y c, apócope de co, en; en el cerro de los caracoles, aun cuando remotamente, pudo ser el cerro desde donde llamaban con el caracol.

8.—**Totecco,** lugar de Tótec, el dios cuyo nombre completo fue Xipe-Tótec: Nuestro Señor Desollado, y el sitio marcaría el punto donde quedaba su templo.

9.—**Zacami?iztlan;** de zácatl, zacate; michixiliztli, pescar; tlan, lugar; ¿el zacate donde pescan? También sólo michin, pescado: Zacatl-michintlan, Zacamichitlan.

10.—**Otamaitepeque.** Otlatl: caña, otate; maitl: mano; tépetl: cerro; c: en. En el cerro de los otates dé mano, tal vez arrojadizos; ahora es muy conocido por Cerro de los Otates.

11.—**Santa María (A)chiotlan,** lugar de achiote, producto vegetal usado en cocina.

12.—**Tancoc.** ¿Tacol: hombro? ¿Tencolli? un instrumento sustituto del hacha.

13.—**Zacatepepa(n).** Zacate; tépetl, cerro; pan, lugar. Lugar del cerro con zacate.

14.—**Citlaltépetl.** Citlalli, estrella; tépetl, cerro. No se trata del Pico de Orizaba, sino de un cerro cerca de Actopan por donde seguramente ajustaban el paso de una estrella.

15.—**Chapopoco.** Chapopoctli, arena humeante, petróleo crudo; co, en. Donde hay petróleo crudo.

16.—**Cuitlachomaco.** ¿Cuitlaxomoco? Cuítlatl, suciedad; xó-motl, calabazo pequeño usado para sonajas o en forma de cuchara.

- 17.—Zacami(qu)iztlan. Lugar del muerto en el zacate.
- 18.—Ponnonoatl. Pano: pasar el río, paso del río; nonoc: tendido, ancho; atl: agua. Paso del agua ancha, Paso Ancho, vado.
- 19.—Cacalote. Cacallotl: cáscara; cacalli: cuervo.
- 20.—Cillacaco. Tzillin: sonido metálico, de campana; calli: casa; co: en. La casa de la campana.
- 21.—Tiaquizteco, de tianquiztli: mercado; co: en. En el mercado, en la plaza.
- 22.—Tenmaztli, de tenamaztli, una de las piedras del fogón, para sostener los recipientes encima del fuego.
- 23.—Tlacuilolan, de tlacuilo: pintor, escritor, historiador; lan: lugar, Cabecera de una Provincia totonaca, después, de un partido eclesiástico.
- 24.—Tlacuintiaquiz. Tlacuintianquiz, en el mercado de Tlacolulan.
- 25.—Chicolitepec. ¿Chicali, xicalli?, jícara; tépec: en el cerro con jicaras, jicaral.
- 26.—Malquatepec. ¿Malti?: capturado, capturada; cóatl: culebra; tépec: en el cerro, donde capturan la culebra.
- 27.—Quechchicolli. Quechxicalli: jícara con cuello, tocomate.
- 28.—(A)muizcoa. Amoixcóatl, culebra voraz.
- 29.—Moquechaqu(a), unión en el agua.
- 30.—Tepanoco, donde se pasa por las piedras.
- 31.—Yztaquitztli, Iztaquixtia. Iztac: blanco; quixtia: parecido; los que se parecen a los blancos.
- 32.—Techalcha, ¿lugar de ardillas?
- 33.—Tiaquizco. Tianquizco, en el mercado.
- 34.—Quatlacoltepec, Quatlapoltépec, cerro de la casa destechada.

- 35.—Axintepec, de axictli, remolino del agua; en el cerro del remolino (de agua).
- 36.—Techachal. ¿Lugar pedregoso, malpaís?
- 37.—Moioapan, Moyoapan, arroyo de mosquitos.
- 38.—Ocaltepec, ¿Acaltépec?, cerro de las canoas.
- 39.—Achiquetl, ¿Achilquilitl?, berros, yerba comestible que se cría en el agua.
- 40.—Tenamaztepetl, cerro de los tenamaxtles o tenamastles en el cerro.
- 41.—Itinpacio, ¿itipaca?, Itipacio: enjuagar vasijas, o donde las enjuagan.
- 42.—Ocipoalco, Oxipoalco: en donde contaron los ojites, o donde contaron con (bolitas) de ojite.
- 43.—Tenmazcal, temazcalli, temazcal, baño de vapor.
- 44.—Clicoltepec, ¿Tlicoltepec?; en el cerro prieto que da vuelta; mejor: en la vuelta del cerro prieto; ¿Tierra Prieta, hoy?
- 45.—Comolco. Comoloa: hacer hoyos; donde hacen o hicieron hoyos.
- 46.—Collol. Por estar dibujado un coyote, debe ser cóyot, coyotl.
- 47.—Tiaquizteco, Tianquiztenco, en la orilla del mercado.
- 48.—Cillacaco, Tzillicaco, la casa de la campana.
- 49.—...itepec, ¿Tliltepec?, cerro negro, cerro prieto.
- 50.—Chapopoco, lugar de chapopote.
- 51.—iaiatzociaco. Quien sabe cuál sería la palabra completa.
- 52.—Tescatepec. 'Tézcatl: espejo; tépec: en el cerro del espejo.
- 53.—Cuitlaxgalapan. Cuitlaxcalapan: arroyo, río, en la casa sucia.

54.—Guachpillaloian. Huaxitl: huaje, árbol así llamado, y nombre del calabazo; pillo, pilolo: sobrino, pero también ahorcar; yan: donde. Huaje del ahorcado.

55.—Aztapanco. Aztatl: garza; panco: pasadero. Pasadero de las garzas.

56.—Quatlotol itzaqual. Quáhuitl: árbol, bosque, monte, silvestre; total: ave; íztac: blanco; qualani: enojón. El total blanco silvestre y enojado, esponjado; también monte donde se esponja el total blanco.

57.—Tatemaco; de tlatemantli: suelo empedrado; si no, de tlatemar, quemar: co: en.

58.—Yxteioctet, Iztac octli; lo conocido por pulque blanco; el pulque propiamente fue tepache.

59.—Zacatlachtli, Zácatl: zacate, yerba, enyerbado; tlachtli: juego de pelota. Juego de pelota enyerbado, abandonado.

60.—Tanchannol; se dejó así por no encontrar explicación.

61.—Chaioco. Xayotl: chayote, comestible; co: en. Donde hay plantas o frutos de chayote, chayotal.

62.—Cuitlachomaco. Cuitlac: suciedad; xomalli: esparto; co: en. En el esparto de la suciedad, o sucio.

63.—Achiotepec. En el cerro del achiote.

64.—Tecziztepetl. Tecciztli: caracol; tépetl: cerro. En el cerro del caracol.

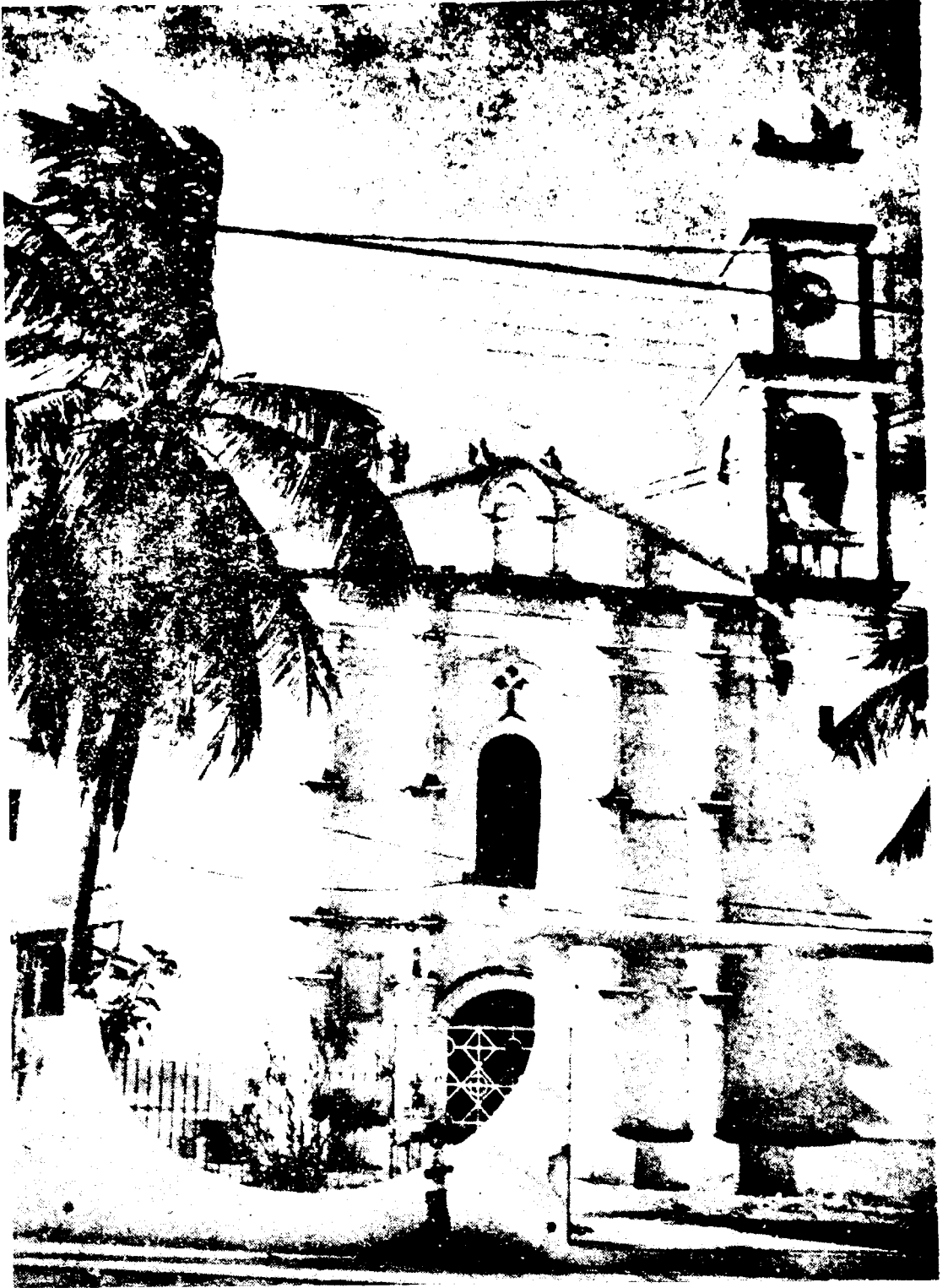
65.—Cuatenmahuitl. ¿Coatenmaui? Coatl: culebra; tentli: orilla, labio; maui: temer; ¿en la orilla de la culebra que da miedo?

66.—Teozchol, ¿Teochollin, Teetzollin? Las codornices de los dioses, ofrendadas a los dioses.

67.—¿Tlaxi sa panpoiqa...?

68.—Cintlaltomioco. Cintli: maíz; tómitl: cabellos (del maíz); co: en; donde hay cabellos del maíz, o maíz jiloteando.

- 69.—Tamaltennaco. Tamazolin: sapo (está dibujado); tenamitl: cerca, muro; co: en; en la cerca o muro de los sapos.
- 70.—Apachianatlco. Apachihqui: anegado; atl: agua; co: en; donde el agua se aniega.
- 71.—Amatepec. Amatl: árbol conocido como higuera; tepetl: cerro; c: en; en el cerro del amate.
- 72.—Scamallo. Quien sabe cuál haya sido su verdadera grafía.
- 73.—Olli...ascan. Lo primero sería hule, pero quien sabe lo demás.
- 74.—Atlizaccan non paquanapaila. Parece formar parte o ser una frase.
- 75.—Atlyycan, donde alguna vez se bebe agua.
- 76.—Tlazontépetl. Tlazolli: basura; tépetl: cerro; cerro de la basura.
- 77.—Atneyali. Ameyali, manantial (de agua).
- 78.—Moctititlan, Motetitlan, de motetia: desovar los peces; tlan: lugar.
- 79.—Collol. Coyotl, coyote.
- 80.—Tecoloco. En la piedra (tetl) del coyote.
- 81.—Tenomaztépetl, Tenamaxtépetl, cerro de tenamaxtles.
- 82.—Quetzontlan. Quetzontli: cabellos largos detrás de la cabeza; tlan: lugar; donde están o tiran los cabellos largos.
- 83.—Chapopotlai. Chapopotlan, lugar de chapopote.
- 84.—¿Cuixi?, propiamente cuixi Actopan; si provino de cuichi: órgano generatriz de la mujer, o matriz, estaría refiriéndose al Actopan primitivo, las ruinas arqueológicas del hoy Ranchito de las Animas.



La parroquia de Actopan.

EL ANGULO RELIGIOSO

EL ANGULO RELIGIOSO

La expedición de Grijalva, el año 1518, traía por capellán a Juan Díaz; estuvo en San Juan de Ulúa, pero, en sus notas no habló de propagación de la fe. Con Hernán Cortés, el año 1519, vinieron el sacerdote Bartolomé de Olmedo y el anterior Juan Díaz; ellos oficiaron la primera misa, seca, por haber sido Semana Santa, en la playa frente a San Juan de Ulúa, y participarían en otros actos religiosos por Zempoala y la Villa Rica de la Vera Cruz, mas, no en el tránsito de la costa y la meseta cuando se inició la conquista española, pese al uso del camino por la cañada entonces llamada de Tlacolulan.

La Villa Rica de la Veracruz dejó su primitivo asiento frente a Quiahuiztlan (Cerro de los Metates) y pasó a Huitzilapan, hoy La Antigua, en diciembre de 1525, por tanto, los primeros franciscanos (Juan de Tecto, Juan de Aora, Pedro de Gante) llegarían a la Villa Rica el año 1523, pasarían por Actopan rumbo a México, pero no iniciarían en el camino la nueva fe, ni, al año siguiente, fray Martín de Valencia y sus doce compañeros. En cambio, no es concebible que tanto en la primitiva Villa Rica, como en la del río Huitzilapan, los colonos españoles hubieran estado sin servicio religioso, pero no queda ningún indicio para suponer una casi prematura propagación del catolicismo, ni se mira cómo Juan de Torres, cojo y viejo, ermitaño en Zempoala, podría propagarlo. Curiosamente, cuando el año 1524 fueron creados los primeros cuatro monasterios en intención de futuros obispados, no lo hubo para Veracruz, y esta vertiente quedó incluida en Tlaxcala. Después, al ir extendiéndose la fundación de monasterios para propagar el catolicismo, el primero para el hoy estado de Veracruz quedó en Calcahualco.

Tal vez desde Calcahualco se inició el intento de levantar casas para la nueva religión, por las rutas hacia la Veracruz nueva, hoy La Antigua, pues Bermúdez encontró un documento del año 1528 donde los indígenas de Zempoala y Rinconada (Ichcalpan) hablaron de hacer casa para los franciscanos, y como el año 1532, en Calcahualco murieron unos de los pocos frailes, acordaron el traslado de su monasterio, radicándolo en Xalapa, seguramente por los años 1532-1534, fecha última en la cual ya concuerdan los historiadores.

En el caso de Actopan, seguramente no hay problema para considerar propagación del catolicismo y establecimiento de casas para uso religioso, el año 1534, que sería 3 Conejo de los indígenas, pero sí para ligarlo con el virrey Don Antonio de Mendoza, pues Carlos I de España y V de Alemania, lo designó Virrey de Nueva España en Barcelona, el día 17 de abril de 1535, y llegó a su destino el día 15 de octubre del mismo año, tal vez correspondiendo al 4 Caña de los indígenas, en la pictografía o año 1535. ¿Hubo error cuando anotaron "Viso Rey don Antonio de Mendoza, Achtopa de 1534"? Quién sabe, porque se podría intentar la busca de un calendario indígena con distinto principio de año. El de los totonacas de Zempoala, como el de los choles de Palenque, comenzaba el día primero de mayo, al día siguiente del paso del sol por el zenit de Copán, y si también para ellos, aun cuando a partir de mayo, la llegada del Virrey en octubre no lo alteraba, en el caso del año yucateco, ya se ha dicho y no extraña si en un mismo año cristiano se tienen dos años indígenas, por ejemplo: 3 Conejo y 4 Caña, aun cuando por 3 Conejo se traduce 1534, y si lo terminaban en julio, el octubre siguiente sería 1535. Naturalmente, pudo suceder que quien anotó el documento de Actopan ya no era diestro en el manejo del calendario, pero su error parece tener el atenuante de recordar, si no al calendario maya, sí al olmeca, y lo regía el paso del sol por el zenit fiel a esta vieja tradición, como Zempoala con su edición del "Sello del Coyote", típicamente olmeca de la Cuenta Larga; en consecuencia, puede ser válido ese año 1534 por 1535.

Si lo anterior pudiera poner orden a las fechas, es obligado preguntarse a qué acontecimiento concreto se refiere 1534; desde luego no a la llegada del primer Virrey, aun cuando lo sucedido tuviera que ver con él o con su autorización. ¿Propagación del catolicismo y establecimiento de casas para los actos de los franciscanos? Es evidente. Podría tener similitud con un Códice de la Colección Boturini: "Un mapa tengo con la entrada que hizo el célebre Don Fernando Cortés en Cempohuallan, y de los progresos de nuestra santa fe católica en aquella provincia...", pero aquí no hay Cortés, y aquél estaba "en papel indiano, largo como una faja, y tiene como dos cuartas de ancho..."; así, es acción de los francis-

canos de Xalapa, y como Actopan en Ranchito de las Animas primero, después en Cerro Montoso, lugar éste donde lo tomó la Conquista española, seguramente 1534 fue cuando los franciscanos cambiaron Actopan al sitio actual, aun cuando fragmentado. Al pasar de Ranchito de las Animas a Cerro Montoso, en el viejo lugar quedarían los recalcitrantes al cambio, y cuando bajaron de Cerro Montoso, se dividirían en dos, yendo unos a poblar Santiago Actopan, hoy Chicuacentépec, y los otros el actual Actopan, seguramente quedándose con el patrono de los evangelizadores y fue San Francisco Actopan; pero, en estas escisiones, tanto el grupo conservador de Ranchito de las Animas, como el de Santiago, acusan preferencia por la cultura olmeca, y hasta podría considerarse si su vocación escultórica en piedra, cual en el caso de Chalco, estuviera condicionada, como lo recuerda Medellín Zenil, por una herencia cultural olmeca, que los totonacas de San Francisco Actopan seguramente no tuvieron, y a su vez fuera base para el barroco de Santiago Chicuaque y para Paxtepec.

Con todos los datos obtenidos y los básicos del propio Códice, ya se puede intentar una reconstrucción, primero, de la fundación de casas, propiamente chozas, capillas. Para no variar la secuencia descriptiva ni el punto de penetración, comenzarían con San Juan Maxtlatlan que conlindaba, pero ya en su territorio, con Santa Ana, seguramente lo después conocido por Cerro Montoso, el Actopan de 1519; ahí decidirían el traslado y acto seguido levantarían la primitiva capilla de San Francisco en el Actopan actual; seguirían con Santiago Actopan, el actual Chicuacentépec; luego capilla para Santa María, en el sitio llamado cuixis (cuichi) Actopan, el Actopan matriz hoy Ranchito de las Animas, aún cuando propiamente la construcción quedaría emplazada en un punto llamado Teotlaco, la tierra de los viejos. De Santa María fueron a fincar la cruz de Cristo en un lugar llamado San Juan; en otro al cual nombraron Santa Catalina; en otro dicho Santa María Chiotlan; y por último en uno llamado Santísimo, de momento no identificados.

RESUMEN

R E S U M E N

Si se intentaran abstracciones del Códice Actopan, tal vez dominara la depresión, por el deterioro tan avanzado que muestra su cultura indígena y lo mal asimilado, casi nulo, de la occidental, guía para preveer la consecuencia: se intentó matar una cultura sin sustituirla por otra; conflicto venturosamente resuelto, al forzar la resurrección, cuatro siglos después.

Aparentemente, Actopan, como pueblo, sólo figura en el Códice por el nombre inscrito en caracteres latinos, y sin embargo, está su historia narrada en momentos capitales, principiada cuando, a la manera de los chichimeca-nonoalca de Chiconquiaco y los nonoalcapinome de Zongolica, salieron de las cuevas de Chicomoztoc. También declara el nuevo grupo rector, haber asentado en un lugar de vieja historia y grandes logros culturales, el Actopan totonaca de Ranchito de las Animas, pero que, caído en extinción y en procura de seguridad, con ellos como caudillos, pasaron al asiento de Cerro Montoso, y ahí vivió Actopan para contemplar, el año 1519, cuando pasaron los españoles por primera vez en el camino de la cañada; los gobernaba entonces Quetzaltontecuhtli.

La Conquista española ocurrió. Actopan quedó perteneciendo a la Corona, pues no fue dado por encomienda de nadie. Para el año 1534, los franciscanos establecidos en Xalapa, fundaron capillas en la jurisdicción de Actopan, y con tal motivo, sus habitantes pasaron a vivir nuevos lugares; un grupo intentó permanecer en el sitio llamado Cerro Montoso, al cual pusieron Santa Ana, para desaparecer con el tiempo; así había permanecido siempre un rancio grupo entre las ruinas de Ranchito de las Animas, al que los fran-

ciscanos llamaron Santa María; el grupo fundamental para el traslado se partió en dos, uno disidente y fue a establecerse donde llamaron Santiago Chicuatepec, y el representativo del poder político quedó establecido en San Francisco Actopan, habiéndolo sancionado, incluso por cuanto a límites con San Juan Maxtlatlan, el recién llegado primer virrey Don Antonio de Mendoza, el año 1535.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Archivo General de la Nación.—Ramo de Tierras.—México, D.F.

Bermúdez G. Gilberto.—Jalapa en el Siglo XVI.—Universidad Veracruzana.—Xalapa-Enríquez, 1977.

Bermúdez G. Gilberto.—Revisión del Archivo Notarial.—Instituto de Antropología.—Xalapa, Ver.

Boturini Benaduci, Lorenzo.—Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional.—Ed. Porrúa.—México, 1874.

Bravo de Lagunas, Constantino.—Relación de Xalapa de la Veracruz.—En F. del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—Tip. Suc. de Rivadeneyra.—Madrid, 1905.

Bravo Fernández, Hesiquio.—Datos de Archivo.—Comisión Agraria Mixta.—Xalapa, Ver.

Campomanes, José Francisco.—Historia de la Revolución para la Independencia Mexicana en San Antonio Huatusco.—Ed. Citlal-tépetl.—México, 1959.

Colección de Leyes y Decretos del Estado de Veracruz.—Xalapa.

Díaz Cházaro, Horacio.—Informe Personal.—Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado de Veracruz.—Xalapa, Ver.

Díaz del Castillo, Bernal.—Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.—Ed. Espasa-Calpe.—Madrid, 1933.

Domínguez, Francisco.—Catecismo de la Doctrina Cristiana puesto en el Idioma Totonaco de la Sierra Baja de Naolinco.—Puebla, 1837.

- Espíndola, Eloy.—Exploraciones en Ranchito de las Animas, Act. Ver.—Instituto de Antropología.—Xalapa, Ver.
- Estado de Veracruz.—Sinopsis de la División Territorial del Estado.—Tip. del Gobierno.—Xalapa-Enríquez, 1900.
- García Payón, José.—Prehistoria de Mesoamérica.—Ed. Universidad Veracruzana.—Xalapa, 1966.
- Icaza, Francisco A. de.—Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España.—Ed. Aviña Levy.—Guadalajara, 1969.
- Krickeberg, Walter.—Los Totonacas.—Ed. Secretaría de Educación Pública.—México, 1933.
- Lienzo de Tlaxcala.—Ed. A. Chavero.—México, 1892.
- Medellín Zenil, Alfonso.—Cerámicas del Totonacapan.—Universidad Veracruzana.—Xalapa, Ver. 1960.
- Melgarejo Vivanco, José Luis.—El Códice Vindobonensis.—Ed. Instituto de Antropología.—Universidad Veracruzana.
- Mota y Escobar, Alonso de la.—Memoriales.—En Anales del Instituto de Antropología e Historia.—México, 1945.
- Muñoz, Alonso.—Relación del Partido de Tlacuilula.—En F. del Paso y Troncoso.—Papeles de Nueva España.—Tip. Suc. de Rivadeneyra.—Madrid, 1905.
- Paso y Troncoso, Francisco del.—Epistolario de Nueva España.—Ed. Robredo-Porrúa.—México, 1940.
- Patiño, Alvaro.—Relación de la Vera Cruz.—Universidad de Austin, Tex.—Fotocopias.—Xalapa, Ver.
- Ramírez Lavoignet, David.—Cosoleacaque, Notas Históricas del Municipio Seminario de Historia.—Universidad Veracruzana.—Xalapa-Enríquez, 1977.
- Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares.—Ed. Luis García Pimentel.—México, 1904.
- Relaciones Estadísticas de Nueva España de Principios del Siglo XIX.—Ed. Secretaría de Hacienda.—México, 1944.

Rivera Cambas, Manuel.—Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz.—Ed. Citlaltépetl.—México, 1959.

Sánchez Simmedinger, Alejandro.—Informe de Asistencia Pública.—Xalapa, Ver.

Tezozómoc, Hernando Alvarado.—Crónica Mexicana.—Ed. Leyenda.—México, 1944.

Torquemada, Juan de.—Monarquía Indiana.—Ed. Chávez Hayhoe.—México, 1943.

Torres Guzmán, Manuel.—Exploraciones en Zapotal.—Instituto de Antropología.—Xalapa, Ver.

Zambrano Bonilla, José.—Gramática de la Lengua Totonaeca.—Puebla, 1752.

Zúñiga Martínez, Guillermo.—Datos de Archivo.—Dirección General de Educación.—Xalapa, Ver.

INDICE

	Pág.
El motivo personal	7
Geografía	13
Notas antropológicas	21
Historia:	31
La conquista española.....	35
En la vida colonial.....	39
En el México independiente.....	45
Lo actual.....	51
Descripción	57
Los nombres	65
El ángulo religioso	75
Resumen	81
Bibliografía	85

NOTA *Los dibujos para esta edición, fueron realizados por RAUL ARIETA, tomados del propio código.*

**Esta edición consta de 1,000
ejemplares, y se terminó el
día 8 de septiembre de 1981,
en los talleres litotipográficos
de la Editora de Gobierno de
Veracruz.**

DGBUV
INSTANTR-X



XIA010010499

